

el lago partido

de:

jorge rodríguez patiño
agosto, 2010

basado en:

los carruajes de bradherley
de hiroaki samura

TRATAMIENTO FINAL

REGISTRO SOGEM:
TRAM. PEND.
CVE. REG. UNICEF:
DPS717451MX-IQ2

kalevhala@hotmail.com
044 55 35 56 92 70

Reparto de Personajes

<u>Inspector:</u>	Oficial de policía
<u>Yunuén / Leda:</u>	Niña extraviada
<u>Sargento:</u>	Oficial de policía
<u>Bradherley Kocj:</u>	Maestro de Danza
<u>Collodi:</u>	Maestro Titiritero
<u>El Profesor:</u>	Psiquiatra de la prisión
<u>Niña:</u>	Niña extraviada
<u>Roisine:</u>	Madre de una niña extraviada
<u>Ariadna:</u>	Una mujer
<u>Luka:</u>	Una marioneta
<u>Milán:</u>	Celador de la prisión
<u>Tenerife:</u>	Celador de la prisión
<u>Además:</u>	
:	Dos Bailarinas
:	Jauría de Prisioneros
:	Un reportero
:	Un cabo de policía

Escena

La obra se desarrolla en dos actos. Cada uno corresponde a una mitad del lago. La primera mitad tiene una estación de policía, la primera casa de Collodi y una academia de danza. La otra mitad, una prisión, la segunda casa de Collodi y un hotel.

Hora

No hay escena que transcurra con la luz de día.

LA MITAD EN CALMA

Escena 1

El cuerpo inerte de Yunuén flota en el río. La Niña observa la escena.

Suena un rumor como letanía. In crescendo.

(Letanía)

sinamparosinperdonsinesperanzaliberadmedeaquella
espantosafiguracuandomialmasalgademicuerposinamparo
sinperdonsinesperanzaliberadmedeaquellaespantosafigura
cuandomialmasalgademicuerposinamparosinperdon

NIÑA

Esa de ahí... esa de ahí no soy yo. Yo no soy salvada en esta historia. No hay para mi porvenir, ni esperanza ni redención. Para mi, el lado oscuro del corazón humano, la entraña, la víscera y el desdén. Esa no soy yo, pero cómo quisiera que así fuera. Cómo quisiera ser ese cuerpo que se hunde lentamente en el lago partido; con un destino cierto, casi poético. Para mi, acaso el olvido dignificante o aquella sonrisa de alguien que recuerde cómo fui en vida. Acaso saber que toque alguna vida, que transforme una vida... que fui una vida. Que alguien logra recordar la curva de mi cuello, el color de mis palmas, la forma de mi caminar... acaso saber que para alguien todo eso significó algo. Pues somos tantos, y la gran mayoría de nosotros sólo somos el púlpito para aquellos que merecen ser recordados. Cómo quisiera ser alguien en estos momentos, no la hebra miserable de un recuerdo. A pesar de que esos brazos parecen los míos y que esas piernas se mueven como se moverían mis piernas al hundirse, sé que esa de ahí no soy yo. Yo ya estoy muerta...

El rumor se desvanece.

(Letanía)

sinamparosinperdonsinesperanzaliberadmedeaquella
espantosafiguracuandomialmasalgademicuerposinamparo
sinperdonsinesperanzaliberadmedeaquellaespantosafigura
cuandomialmasalgademicuerposinamparosinperdon

Oscuro.

Escena 2

El Inspector escribe sobre un expediente. El Sargento lo mira con devoción. El Inspector se percata y sigue el juego hasta que resulta insoportable.

(CONTINÚA)

INSPECTOR

¿No tiene nada qué hacer?

SARGENTO

Si, señor.

*El sargento se pone a acomodar los expedientes.
Vuelve a admirar al inspector.*

INSPECTOR

¿A qué está jugando?

SARGENTO

A nada...

INSPECTOR

¿Qué tanto me mira, entonces?

SARGENTO

Nada.

(Pausa)

Le quiero dar las gracias, señor.

INSPECTOR

¿Qué?

SARGENTO

Le agradezco esta oportunidad. Me da orgullo trabajar con un héroe como usted.

INSPECTOR

Póngase serio, sargento.

SARGENTO

Todos lo dicen...

INSPECTOR

(Ligeramente molesto)

Si... Hice lo que tenía que hacer. Nada más. Cualquiera lo hubiera hecho.

SARGENTO

Yo no hubiera...

INSPECTOR

Piense muy bien cómo va a terminar esa frase...

SARGENTO

Está bien, inspector: Mi sentido del deber no es tan fuerte, no me da vergüenza admitirlo. No soy como usted.

INSPECTOR

¿Está diciendo que me da vergüenza admitir que mi sentido del deber no es tan fuerte?

SARGENTO

No, inspector. Estoy diciendo que usted quiere creer que todos aquí en la estación hubiéramos entrado a salvar a la niña, la verdad es que no... Tal vez uno o dos lo hubieran hecho, como usted. Pero no, no todos.

INSPECTOR

(Le muestra el periódico al Sargento)
Se equivocó de profesión, sargento.

SARGENTO

Esta vez no se equivocan: usted es un héroe.

INSPECTOR

Si, si... ya lo escuché.

(Pausa)

¿Ya terminó con eso?

SARGENTO

Ya casi. Necesito su firma...

El sargento entrega un expediente que el inspector lee con minucioso cuidado.

INSPECTOR

Este no es el cargo.

SARGENTO

Señor...

INSPECTOR

¿Qué hizo? Los cargos no coinciden...

SARGENTO

Pensé que...

INSPECTOR

¿Pensó?

SARGENTO

Señor. Es un menor de edad. Fue un robo por hambre.

INSPECTOR

¿Cuánto tiempo estuvo en la correccional de menores, sargento? ¿Dos años?

SARGENTO

Tres... Tres, señor.

INSPECTOR

Por robar un costal de pan, ¿verdad?

SARGENTO

Los peores años de mi vida. Con todo respeto, no se los deseo a nadie.

INSPECTOR

Y ahora es sargento. El mejor.

SARGENTO

Gracias, señor.

INSPECTOR

¿Le parezco marica? Yo no le estoy besando el culo. Es el mejor porque es el mejor. Por eso lo escogí. Y sin embargo... si le hubieran dado la condena mínima tal vez seguiría siendo un puto ladrón.

SARGENTO

Con un año adentro me hubiera bastado para cambiar, señor.

INSPECTOR

Bueno. Eso ya nunca lo sabremos, ¿verdad? Corrija esto y me lo entrega mañana por la mañana.

SARGENTO

Si, señor.

*El Inspector limpia su uniforme con meticulosidad.
Hace lo mismo con el escritorio.*

SARGENTO

Cinco años, entonces... ¿Está seguro?

INSPECTOR

La sociedad puede evadir su responsabilidad. ¿Y sabe por qué? Porque nos tienen a nosotros. Y nos tienen para no ceder. A nada. ¿Entendió?

SARGENTO

Si, señor. Cinco años, entonces.

INSPECTOR

Ni una pulgada, sargento. Hoy lo soltamos a él y si tenemos suerte sigue sus pasos. Pero mañana hacemos lo mismo y soltamos un asesino.

Inspector se despide con saludo.

SARGENTO
Señor.

Roisine ha estado esperando. Cuando ve al inspector despedirse, se levanta para atajarlo.

ROISINE
Inspector...

INSPECTOR
Ya me voy. Vuelva mañana a las nueve...

ROISINE
No... Espere. Sólo quería agradecerle.

INSPECTOR
¿Quién es usted?

ROISINE
Roisine. La niña que rescató ayer... Era mi hija.
Yunuén.

El inspector se detiene en seco.

INSPECTOR
¿Yunuén?

ROISINE
Sí. Estaba extraviada. Este mes iba a cumplir siete años... Ya había perdido la esperanza...

INSPECTOR
Extraviada. ¿Le dijo dónde estuvo?

ROISINE
No. Aún no... No creo que... está descansando.

El inspector estudia a la señora.

INSPECTOR
Yunuén, de Clemencia.

ROISINE
Sí. Estamos justo en la frontera del lago. ¿Conoce el caso de mi hija?

INSPECTOR
¡Sargento!

SARGENTO
Señor.

INSPECTOR

El expediente de la niña Yunuén, de Clemencia. Lo quiero sobre mi escritorio. Ya.

SARGENTO

Si, señor. ¿Me repite el nombre?

INSPECTOR

Yunuén: está en el tercer cajón del segundo piso del archivo. Apúrese.

SARGENTO

(Sorprendido)

Si, señor.

INSPECTOR

Señora. A las nueve. Aquí, mañana. Traiga a la niña.

ROISINE

¿Para qué?

INSPECTOR

Quiero interrogarla.

ROISINE

No entiendo... ¿pasa algo malo?

*El inspector la mira con detenimiento nuevamente.
Con un empujón la aleja y le indica que se vaya.*

INSPECTOR

Buenas noches.

Escena 3

*El Inspector sentado en una silla. Espera
pacientemente. El Sargento lo acompaña. Entra
Yunuén. El Inspector la invita a sentarse.*

INSPECTOR

¿Qué hiciste con Yunuén?

YUNUÉN

¿Perdón?

INSPECTOR

Escuchaste bien: ¿qué hiciste con Yunuén?

SARGENTO

(Dubitativo)

Inspector...

YUNUÉN

No sé que quiere decir... yo... yo soy Yunuén.

INSPECTOR

¿Al menos investigaste lo necesario? Robar una identidad no es tan sencillo.

YUNUÉN

Yo soy Yunuén.

INSPECTOR

Tú no eres Yunuén.

YUNUÉN

Claro que sí. Usted me salvó. Volvía a casa de mi madre.

SARGENTO

Inspector, ¿qué está haciendo?

INSPECTOR

Te equivocaste de persona, niña... ¿La mataste?

Yunuén desvía la mirada. Niega con la cabeza, incrédula.

INSPECTOR

Puedo arrestarte si quiero. No necesito pruebas. ¿No lo has escuchado? Soy un pinche héroe, todos aquí confían en mi intuición... He encerrado a muchos, con menos.

YUNUÉN

Ya se lo dije... ¿por qué no me quiere creer?

INSPECTOR

Vas a insistir hasta el final, ¿no? Bien. Yunuén tenía un lunar en el muslo izquierdo. Cerca de la entrepierna. Justo aquí. ¿Por qué no me lo muestras?

SARGENTO

¡Inspector!

INSPECTOR

(Censurando con una seña al Sargento)
¿No? ¿Quién eres, niña?

YUNUÉN

No entiendo.

INSPECTOR

¿No entiendes? Es muy simple: ¿cómo te llamas?

YUNUÉN

Yunuén... me llamo Yunuén. ¿Qué es lo que quiere?

SARGENTO

Señor, su madre la reconoció. Está segura que es ella.

INSPECTOR

¿Cuántas niñas desaparecen al año en este pueblo, sargento? ¿Tres, cuatro?

(Pausa)

¿Cuántas regresan?

SARGENTO

Ninguna...

INSPECTOR

Ninguna...

SARGENTO

Tal vez es que ...

INSPECTOR

(Interrumpe al sargento)

Lea el expediente. Yunuén no se extravió: huyó de casa.

(A Yunuén)

¿Al menos sabes por qué? ¿Se lo quieres explicar a mi compañero?

YUNUÉN

Quería ser bailarina...

Aparece Roisine.

ROISINE

Siempre has sido demasiado tonta como para creer en fantasías. ¿Qué es lo que estás creyendo, que vas a vivir un sueño como de un cuento de hadas? ¿Que vas a ser una bailarina hermosa y refinada? ¿En qué momento se te metió en la cabeza la idea de que podías pararte en un escenario a bailar? ¿No te das cuenta que ese hombre sólo se está burlando de ti? Sólo quiere usarte. ¿O eso quieres? ¿Eres una puta, Yunuén? Eso debe ser... Sólo las putas abren las piernas. Pero no en esta casa, ¿lo oyes? No con mi apellido. Si decides cruzar esa puerta no quiero volver a verte. ¿Lo entiendes? No cruces esa puerta, Yunuén. No cruces esa puerta.

Roisine desaparece.

INSPECTOR

No va a llorar, ¿verdad, sargento?

(A Yunuén)

(MÁS)

(CONTINÚA)

INSPECTOR (continúa)

Eres buena... Te lo concedo. Pero ella no hubiera regresado. Lo que es más, su madre no la hubiera perdonado.

YUNUÉN

Me perdonó... Sé que ya me perdonó.

INSPECTOR

¿Te lo dijo?

YUNUÉN

Estoy segura...

INSPECTOR

Regresaste a su casa después de tantos años, después de haberla ofendido. Irreconocible. ¿Y ni siquiera te reclamó?

SARGENTO

La gente cambia...

INSPECTOR

(Al sargento)

La gente no cambia, sargento.

(A Yunuén)

¿Te está ayudando? ¿Fue idea de ella?

SARGENTO

Inspector. Con el tiempo. A veces...

INSPECTOR

(A Yunuén)

¿Quién eres?

SARGENTO

...el tiempo nos hace cambiar de opinión.

El inspector mira al sargento.

INSPECTOR

(A Yunuén)

¿Escuchaste? El tiempo nos hace cambiar de opinión. Tal vez tres días en el solitario te hagan confesar.

SARGENTO

¿La va a arrestar?

YUNUÉN

(Inquieta)

¿Dónde?

INSPECTOR

Al solitario, sargento. Tres días.

(A Yunuén)

Te va a encantar: es un cuarto sin luz para que puedas estar a solas. Meditando en todo lo que has hecho para haber llegado ahí.

Yunuén comienza a alterarse.

SARGENTO

¿Está seguro?

YUNUÉN

¡Por favor, no! Por favor, ¿qué quiere? ¿Qué es lo que quiere? Apenas logré salir...

INSPECTOR

¿De dónde? Quiero que me digas quién eres y dónde está Yunuén.

SARGENTO

Señor...

YUNUÉN

Ya se lo dije: ¿qué es lo que quiere oír?

SARGENTO

Perdón, señor. Usted la rescató, ¿Y ahora quiere detenerla? ¿No le preocupa lo que vayan a decir?

El inspector no contesta. Se acerca a Yunuén.

INSPECTOR

(A Yunuén)

¿Qué hiciste con Yunuén?

YUNUÉN

Por favor...

INSPECTOR

Sargento.

YUNUÉN

¡No, por favor! ¡Por favor!

SARGENTO

¿Y qué le digo a su madre?

INSPECTOR

No. Ella NO es su madre.

(Breve pausa)

Y si se altera... amenázala con acusarla de cómplice. Tal vez quiere acompañar a "su hija".

SARGENTO

Si, señor.

INSPECTOR

(A Yunuén)

Cuando quieras confesar... llámame.

El inspector sale. El sargento se lleva a Yunuén con dificultad, pues ella pone resistencia. Salen.

Escena 4

Yunuén espera detrás de la puerta de la celda del solitario. Entra el Inspector abre la portezuela del apando.

YUNUÉN

No le he llamado todavía.

INSPECTOR

Trato de intimidarte. Hacer que sientas presión.

YUNUÉN

¿No me cree?

INSPECTOR

No. Pero puedo entender si fue un accidente. Si te aferras tanto en ser alguien que no eres es porque estás huyendo de alguien. Tal vez tú no la mataste. En todo caso, si tú eres una víctima, puedo protegerte...

YUNUÉN

¿Y si no lo soy?

(Pausa)

Todo este tiempo estuve en una prisión peor que ésta. Donde siempre tenía que estar sentada y sentada de la manera correcta. Trataba de distinguir entre el día y la noche, pero parecía que siempre era la misma hora: una noche eterna, sin luz. Lo único que se podía hacer era escuchar el lago... ¿Por qué quiere hacerme esto de nuevo?

INSPECTOR

(Breve pausa)

¿Sabes de qué lado del lago estabas?

YUNUÉN

Ya le dije: lo único que hacía era estar sentada. Esperando... siempre esperando...

INSPECTOR

El lago. ¿Se oía calmado?

YUNUÉN

¿Eso qué tiene que ver?

INSPECTOR

Del lado de la prisión las corrientes son más salvajes. En época de lluvia se pueden escuchar las olas golpeando con la muralla de piedra. De la frontera para acá la marea se calma, pero siempre se escucha un rumor casi silencioso.

YUNUÉN

¿Y?

INSPECTOR

Tu cuerpo estaba en la otra mitad, la de la prisión. ¿Puedes decirme si estuviste ahí?

YUNUÉN

No me cree...

INSPECTOR

Ni una palabra. ¿Qué hiciste con su cuerpo?

YUNUÉN

¿Quiere buscar el lunar? ¿Me va a dejar tranquila si se lo enseño? Si quiere, hasta lo dejo tocarlo...

INSPECTOR

¿Quién eres?

YUNUÉN

Soy Yunuén.

(Pausa. Ahora susurrando)

Desde el lago se acerca con paciencia / El momento que siempre habías temido / Pues viene a quitarte lo más querido / Como tú le has quitado su inocencia.

INSPECTOR

(Duda. Se endurece)

Voy a averiguar quién eres. Y voy a averiguar lo que hiciste, ¿lo oyes?

El inspector cierra la puerta y deja a Yunuén en la oscuridad.

Escena 5

Entran dos Bailarinas. Hacen algunos movimientos. Finalmente concluyen su baile manteniendo su posición. Entra Bradherley Kocj. Una de ellas intenta acomodar su cuerpo, pero el maestro se lo impide.

BRADHERLEY KOCJ

La pierna más arriba, amor. Por favor. La punta de tu pie debe estar a la altura del hombro derecho. Ahí.

A la bailarina le cuesta trabajo mantener la posición.

BRADHERLEY KOCJ

(A la bailarina secundaria)

Bien. Descansa.

(A la bailarina en posición)

Tú no, querida. En esa posición veinte segundos más.

Bien.

La bailarina titubea.

BRADHERLEY KOCJ

¿Te pido demasiado?

BAILARINA

No, maestro.

BRADHERLEY KOCJ

¿Estoy siendo injusto o exagerado? ¿Lastimo tus sentimientos?

BAILARINA

No, maestro.

BRADHERLEY KOCJ

Honestamente, no creo que la danza pierda mucho sin ti.

BAILARINA

Maestro... Por favor, voy a ensayar más duro...

BRADHERLEY KOCJ

¿Cómo te puedo dar otra oportunidad si no puedes con algo tan simple?

BAILARINA

Se lo prometo, voy a ensayar más duro... Por favor.

Entran el Inspector y el Sargento.

SARGENTO

Señor Braderley... ¿señor Braderley? Venimos a hablar con usted.

BRADHERLEY KOCJ

Estoy en un ensayo.

SARGENTO

Somos la policía. Señor Braderley.

BRADHERLEY KOCJ

Bien, querida. Media hora en esta posición. Si no puedes, ahí tienes tu respuesta. ¿Qué esperas?

BAILARINA

Mi tobillo...

BRADHERLEY KOCJ

¿Acaso crees que la danza realmente te necesita? Si no eres capaz de mantener una posición, una simple posición; una que venimos ensayando por meses...

La bailarina vuelve a colocarse en posición.

BRADHERLEY KOCJ

(A la otra bailarina)

Eso es carácter. Quiero que aprendas de ella.

BRADHERLEY KOCJ

Mi amor. Entre el sueño y tú: el costo.

SARGENTO

Señor Braderley.

Las bailarinas hacen lo indicado. Bradherley Kocj se acerca a los oficiales.

BRADHERLEY KOCJ

BRADHERLEY. Matías... Percival... Bradherley... Kocj. Que sea rápido. Pero sobre todo: que sea importante.

SARGENTO

Esta es una de sus chicas.

BRADHERLEY KOCJ

No.

SARGENTO

¿Al menos quiere mirar la fotografía?

BRADHERLEY KOCJ

Conozco a todas mis bailarinas. Desde todos los ángulos, en todas las posiciones... en todas las áreas.

SARGENTO

¿A qué se refiere?

BRADHERLEY KOCJ

¿Tengo que explicárselo? Por favor, caballeros... Esto es la danza: el rito del presente. ¿Sabe cuánto tiempo

(MÁS)

(CONTINÚA)

BRADHERLEY KOCJ (continúa)

pasamos con la mente en el pasado o en el futuro?
Planeando... esperando... recordando... Dedicamos muy
poco tiempo al presente.

La bailarina se cae.

BRADHERLEY KOCJ

Empaca tus cosas y lárgate.
(A la otra bailarina)
Su papel es tuyo. ¡En posición!

*La bailarina caída sale, humillada. La otra adopta
la posición.*

SARGENTO

¿A todas les habla así?

BRADHERLEY KOCJ

Les hablo así porque las amo y ellas lo saben. Muy a
pesar de que algunas me rompen el corazón.
(Divertido)
¿Le gustaron? Veo cómo las mira. Esta noche va a estar
inquieto... ¡Lástima!

SARGENTO

Lástima, ¿qué?

BRADHERLEY KOCJ

Que usted es usted. Para estar con una de ellas... El
costo; en este lugar tienes que saber bien qué es lo
que quieres. Pero sobre todo: saber cuánto te cuesta.

INSPECTOR

¿Y qué les hace si no lo entienden?

BRADHERLEY KOCJ

Nuestro entrenamiento es duro porque nosotros no
tenemos una segunda oportunidad. El pasado es vacío, el
futuro es la muerte. No conservo a nadie que no
comprenda eso. No me sirve.

INSPECTOR

Mucho menos si no está dispuesta a acostarse con
usted...

BRADHERLEY KOCJ

No dije eso. No me sirve NADIE que no esté dispuesta a
darlo todo por estar en el escenario. Y en cuanto al
sexo, ni siquiera se puede considerar un sacrificio
para ellas. Pero claro, soy yo. Supongo que ha de ser
diferente con ustedes... ¿Usted paga por sexo, oficial?

SARGENTO

No es algo que le importe.

(Pausa)

¿Así que eso es todo? Todo es una gran masturbación para usted.

BRADHERLEY KOCJ

¿De verdad quieres tener esta conversación conmigo? Masturbación. Eso es absurdo. Hay que saber para hablar. En el arte, la auto realización sin la mutua comprensión carece de sentido. No me interesa escuchar el eco de mis pensamientos; lo que quiero es reconocirme en el otro.

INSPECTOR

¿Eso quiere? ¿Transmitir sus pensamientos y hacer sentir a la gente?

BRADHERLEY KOCJ

El arte no sirve para eso, hijo. El arte no transmite ideas, no despierta sentimientos, no sirve de ejemplo. Para eso está la religión, la filosofía, la ciencia... Sé que tal vez les cueste entenderlo, es lógico.

(Suspira de hartazgo)

Una buena obra logra que las personas tomen consciencia de los mejores aspectos de su ser. Logra que se reconozcan y descubran a ellos mismos, en el presente, acompañados por otros como él; una sola mente, un solo corazón, un sólo segundo: señal de que estamos vivos. Si acaso el arte tiene una finalidad en todo caso, es la de preparar al hombre para la muerte.

INSPECTOR

¿A Yunuén? ¿La preparó a ella para la muerte?

KOCJ

Lo siento, hijo. Vas a tener que darme más pistas...

INSPECTOR

Hace unos años vino con usted.

SARGENTO

Pensé que conocía a todas sus bailarinas...

BRADHERLEY KOCJ

La palabra clave es "bailarinas", oficial. Conozco a todas las que son dignas de ser nombradas así. Las demás son desecho.

INSPECTOR

Esas niñas vienen aquí con la idea de alejarse de la mierda. Usted es la única opción que tienen para huir de todo eso.

BRADHERLEY KOCJ

No soy tan soberbio para cargar con una cruz tan grande.

SARGENTO

Usted lo sabe. Su compañía es la única opción que existe.

BRADHERLEY KOCJ

Eso no tiene que ver conmigo. Quizás si nuestro gobierno apoyara más a las artes.

INSPECTOR

A usted lo apoyan.

BRADHERLEY KOCJ

Ahora. Pero incluso yo estuve al borde de la quiebra hace algunos años. Tuve que demostrarles...

(Pausa)

Mi compañía está formada sólo de lo mejor. Sólo doce niñas. Ni una más. Ni una menos. Es cierto: decenas de muchachitas vienen aquí a audicionar para mi. Pero si no tienen el nivel, las rechazo... Y no me importa lo que hagan después. Así que si eso es todo...

SARGENTO

Una pregunta más... En la policía tenemos un dicho: "Los que no pueden, enseñan". ¿Le parece cierto?

BRADHERLEY KOCJ

Ha puesto el dedo en la llaga, oficial. Que sea un empate, ¿bien?

(Suspira)

Si. Ojalá pudiera decir que alguna vez tuve talento para la danza, pero no es así... Así es esto, no es decisión nuestra.

SARGENTO

En sus palabras, entonces...

BRADHERLEY KOCJ

Soy desecho. Si. Los mediocres tenemos que conformarnos con enseñar a los dioses.

(Suspira nuevamente)

Les agradezco su visita. Siempre es bueno ilustrar acerca del arte a los no entendidos. Ahora, si ya acabamos...

INSPECTOR

¿Cómo se lastimó?

BRADHERLEY KOCJ

El costo... Digamos que alguien se encargó de hacerle un favor a nuestro arte, y se aseguró de que no volviera a pisar un escenario. Con su permiso.

Bradherley Kocj sale.

SARGENTO

Presumido hijo de la...

El inspector lo mira fijamente.

SARGENTO

Perdóneme, inspector. Creo que me dejé llevar...

INSPECTOR

Si, eso le pasa muy seguido.

SARGENTO

Odio a la gente que se cree superior. Estoy seguro que oculta algo...

INSPECTOR

Si. Como sea... lo que oculta no tiene que ver con la investigación.

SARGENTO

Pero sabemos que Yunuén vino aquí.

INSPECTOR

Todas vienen aquí. Bradherley es lo único parecido a una esperanza en este lugar...

(Pausa)

Como sea. Nuestra niña no huyó de él.

SARGENTO

Ni siquiera la miró dos veces.

INSPECTOR

No...

SARGENTO

¿Y ahora?

INSPECTOR

Seguir armando el rompecabezas.

Escena 6

Yunuén tirada en el piso del solitario.

YUNUÉN

(Susurrando)

sinamparosinperdonsinesperanzaliberadmedeaquella
espantosafiguracuandomialmasalgademieuersinamparo
sinperdonsinesperanzaliberadmedeaquellaespantosafigura
cuandomialmasalgademieuersinamparosinperdon

Entra el Inspector abre la portezuela del apando.

INSPECTOR

¿La mataste?

YUNUÉN

No voy a decirle nada diferente.

(Breve pausa)

¿Por qué me está haciendo esto?

INSPECTOR

Eso que repites... Lo hacían mucho en la prisión. Es como un truco para no perder la razón. ¿Cuánto tiempo estuviste encerrada?

YUNUÉN

No lo recuerdo. Después de salirme de casa de mi madre.

(Pausa)

¿Nunca se equivoca?

INSPECTOR

No. ¿Dónde conociste a Yunuén?

(Yunuén no contesta)

¿De quién te escondes? Dime de dónde vienes.

Suena una caja de música. Yunuén parece percibir el sonido, pero cuando se hace consciente el silencio se hace abruptamente.

YUNUÉN

No.

(Se levanta)

Primero dígame que me cree.

INSPECTOR

¿Dónde estuviste? Es la última vez que te lo pregunto.

YUNUÉN

Dígame, entonces. Dígame que sabe que soy Yunuén. Necesito escucharlo. Dígame, por favor.

(CONTINÚA)

INSPECTOR

No. No lo eres.

YUNUÉN

¿Por qué está tan seguro? ¿Por qué no puede creerme?
Dígamelo... Acepte que se equivoca y yo le diré todo lo
que quiera saber.

*El inspector cierra la puerta y deja a Yunuén en
la oscuridad.*

INSPECTOR

Como quieras, entonces...

YUNUÉN

(Susurrando)

sinamparosinperdonsinesperanzaliberadmedeaquella
espantosafiguracuandomialmasalgademicuerposinamparo
sinperdonsinesperanzaliberadmedeaquellaespantosafigura
cuandomialmasalgademicuerposinamparosinperdon

Escena 7

*Cinco luces rojas iluminan el escenario, cada una
más intensa que la anterior. La última es
acompañada por un zumbido que dura diez segundos.
Al finalizar todo vuelve a la oscuridad y el
silencio. Ariadna espera. El ciclo se repite.
Entra el Inspector.*

INSPECTOR

¿Ya estás aquí?

ARIADNA

¿Tomaste?

INSPECTOR

Poco...

ARIADNA

¿Cuánto?

INSPECTOR

Bastante. Suficiente para olvidar. No sabía si estarías
aquí.

ARIADNA

Pero estoy.

(Pausa)

¿Lo lograste?

INSPECTOR
¿Qué?

ARIADNA
¿Lograste olvidar?

INSPECTOR
Lo único que logre fue desmayarme... eso y vomitar la comida.

ARIADNA
Romántico.

INSPECTOR
Bienaventurado aquel borracho que bebe y en su mente no se forma el recuerdo. Dichoso aquel que logra olvidar de verdad... ¿Cómo le hacen?

ARIADNA
¿Qué querías olvidar?

INSPECTOR
A ti.
(Breve pausa)
¿No vas a decir nada?

El inspector encara a Ariadna.

INSPECTOR
Entonces...

ARIADNA
Entonces, ¿qué?

INSPECTOR
¿No vas a decir nada?

ARIADNA
¿Qué quieres que te diga?

INSPECTOR
Te amo.

ARIADNA
¿Otra vez?
(Pausa)
¿Todavía no lo entiendes? Es porque no cedés... ni una pulgada.

INSPECTOR
Soy lo que hago. No quiero que ese mundo entre aquí. No quiero que te toque.

ARIADNA

Por evitar que el mundo entre, me estás dejando fuera.

INSPECTOR

No te dejo fuera...

Ariadna desaparece.

Escena 8

El Inspector extiende la mano al lugar donde estaba Ariadna.

INSPECTOR

Te mantengo a salvo.

Entran Milán y Tenerife. Se acomodan su uniforme.

MILÁN

(Al inspector)

¿Estás listo?

El inspector asiente. Tenerife se muestra nervioso.

MILÁN

(A Tenerife)

¿Y a ti qué te pasa?

INSPECTOR

(A Tenerife)

¿Es tu primera vez?

(A Milán)

¿Es nuevo?

MILÁN

No. Está nervioso por lo que le sucedió a Paris.

TENERIFE

Los de la mañana dicen que cada vez están peor. Por eso pedí el cambio de turno. No sabía... nadie nos contó.

INSPECTOR

Creo que ni la esposa sabe lo que pasó. ¿Estás casado?

(Tenerife niega con la cabeza)

Mejor. Así no tienes nada que ocultar.

MILÁN

Ya es hora.

TENERIFE

Esperen. ¿No podemos esperar? Diez minutos. Que llegue alguien más.

INSPECTOR

¿Quién más va a llegar?

TENERIFE

¿Sólo somos nosotros?

MILÁN

Tenemos un horario. Ándale, vamos. Al mal paso...

TENERIFE

¿Por qué no podemos esperar? En la mañana somos cinco para hacer este trabajo...

INSPECTOR

Mala decisión cambiar de turno, ¿no? Vamos, te prometo agarrarte fuerte de la mano.

MILÁN

Ya. Que esos animales no se van a servir la comida solos.

TENERIFE

Por favor... por favor... vamos a esperar.

Tenerife se aferra al asiento.

INSPECTOR

(A Milán)

Pues, ¿qué fue lo que le contaste?

MILÁN

La verdad. ¡Carajo! Tiene un año aquí. No pensé que le fuera a afectar tanto.

TENERIFE

No fue solo eso: desde hace un mes vengo sintiendo una energía negativa que va creciendo. Sus miradas, tienen más odio, son más animales. Se acercan más. Como si quisieran matarte con la única oportunidad que tienen de acercarse a ti. Lo que le pasó a su compañero, por eso no me extraña. Pero, ¿y si esto empeora? ¿Y si hoy me toca a mi?

INSPECTOR

No podemos hacer esto solos, ¿lo entiendes? Pero tampoco nos sirve que tengas esta actitud. Tenemos una obligación y no podemos hacerla a un lado. Sé que es difícil, yo también tengo miedo. Pero te voy a decir lo que vas a hacer: vas tomar un trago y te vas a tranquilizar.

(Tenerife toma un trago)

Y vas a tener que confiar en nosotros, ¿entiendes? Por que nosotros estamos confiando en ti. Si cometes un

(MÁS)

(CONTINÚA)

INSPECTOR (continúa)
error, uno solo... cualquiera de nosotros... como
dices: no salimos de ahí vivos. Por eso vamos a estar
unidos, como un solo cuerpo. ¿Entiendes? Tenemos un
vínculo, nosotros tres. Estamos entrenados, estamos
unidos. Yo te cuido, yo lo cuido, porque sé que ustedes
están cuidándome. ¿Lo oyes? No estamos solos en esto.
¿Entiendes?

El inspector abraza a Tenerife para darle ánimos.

MILÁN
Ya es hora.
(A Tenerife)
¿Vas a estar bien?

Tenerife asiente.

MILÁN
Bien. Vamos. ¿Qué pasa?

INSPECTOR
Nada. Ahora yo necesito un trago. Espérenme afuera, no
tardo...

*Milán y Tenerife salen. El inspector toma la
botella y se sirve un trago.*

INSPECTOR
Te mantengo a salvo...

Escena 9

*El Inspector permanece con la mirada perdida, con
el trago en la mano. Entra el Sargento.*

SARGENTO
Inspector... Inspector.
(El inspector apenas se percata de su
presencia)
¿Está tomando?
(Pausa)
No lo juzgo, señor. No voy a decir nada.

INSPECTOR
¿Sigo siendo su héroe, sargento?

SARGENTO
Un trago no va a cambiar eso.

INSPECTOR
Estoy en servicio...
(Pausa)
(MÁS)

(CONTINÚA)

INSPECTOR (continúa)

¿Usted toma, sargento? No. Claro que no.

SARGENTO

Mi padre...

INSPECTOR

Nada que ver. Muchos hijos de alcohólicos toman, sargento.

(Pausa)

No tuvo una buena infancia, sargento.

SARGENTO

¿Por qué, señor?

INSPECTOR

¿Quiere que le explique por qué no tuvo una buena infancia, sargento?

SARGENTO

No. Le pregunto por qué está bebiendo.

INSPECTOR

Me serví un trago, nada más... y llevo fácil una hora sosteniéndolo.

SARGENTO

Yo no lo juzgo, de verdad. Muchos beben en los momentos difíciles.

INSPECTOR

Pero eso dicen: que es en los momentos difíciles cuando más debemos resistir. Para que al día siguiente podamos decir: "Sigo aquí, lo logré. Tengo un día más para intentarlo nuevamente". ¿No es así, sargento?

(Suspira)

Ahora, bien...

El inspector tira la bebida.

SARGENTO

Muchas gracias.

INSPECTOR

Si no lo hago por usted, sargento.

SARGENTO

No. Muchas gracias por haberme escogido.

INSPECTOR

Ahí vamos de nuevo. ¿Le gusto, sargento?

SARGENTO

No es eso, señor. De verdad lo admiro.

(Pausa)

Y me da miedo decepcionarlo.

INSPECTOR

¿Confía en mi, sargento?

SARGENTO

¿Lo duda?

INSPECTOR

Yo no me equivoco, sargento. Lo traje a trabajar conmigo por una razón: hacer justicia...

SARGENTO

Si, señor.

INSPECTOR

Aunque a veces parece una adolescente con periodo. No le vendría mal usar la cabeza más seguido, sargento.

SARGENTO

Si, señor.

(Breve pausa)

De hecho estuve pensando: no mucha gente vive en la otra mitad del lago. Nos tomaría como mucho tres días investigar en todas las casas. Suponiendo que la niña viene de esa parte. Pudo haber estado...

INSPECTOR

Viene de allá.

SARGENTO

(Breve pausa)

¿Puedo preguntarle por qué...?

INSPECTOR

¿Por qué viene de allá?

SARGENTO

¿Por qué no le cree a la niña?

INSPECTOR

Tres días, ¿y apenas se le ocurre preguntarme?

SARGENTO

Lo veo seguro, pero... Nada. Me da miedo que nos equivoquemos.

INSPECTOR

Pasaron siete años. Y de pronto aparece... Instinto de supervivencia, si quiere. Usted debería saberlo: en la

(MÁS)

(CONTINÚA)

INSPECTOR (continúa)
cárcel la mente se agiliza, los reflejos se vuelven más agudos, las mentiras se distinguen con más rapidez.

SARGENTO
Pero usted sabía que era mentira antes de conocer a la niña... desde el momento que escuchó su nombre. Como si diera por hecho que Yunuén está muerta.

*El inspector mira con detenimiento al sargento.
Guarda silencio.*

INSPECTOR
A eso me refería, sargento. Al menos ahora estoy seguro que su cuello sostiene algo.

El inspector sale.

SARGENTO
Pero no me contestó... Explíqueme, por favor.

INSPECTOR
(En off)
Lea el expediente...

El sargento sale detrás del inspector.

Escena 10

Collodi aparece decorando / maquillando a Luka al ritmo de una caja de música.

COLLODI
Los labios finos, rosas, delicados / Un hermoso rostro de marioneta / Ambas mejillas un poco violetas / Y los ojos que invitan al pecado.

Collodi comienza a manipular a la marioneta.

COLLODI
No sabe nada del dolor humano / No morirá como todos se mueren / Su cuerpo a su voluntad no se mueve / Está muerto si no mueves tu mano.

Aparecen el Inspector y el Sargento.

COLLODI
Por favor, señores. No me digan que han perdido el espíritu.

INSPECTOR
No venimos a ver su espectáculo, maestro.

COLLODI

Más aquí están. Permítanme ser un buen anfitrión.
(Se queda pensativo)
¿Al menos puedo ofrecerles un poco de té? ¿Si?

INSPECTOR

Gracias.

COLLODI

Luka. Los oficiales quieren té.

Collodi manipula a la marioneta para servir el té.

COLLODI

Hace mucho que no recibo visitas como pueden darse cuenta.

(Suspira)

Tanto vivir entre marionetas... se vuelve una costumbre... es lo único que sé hacer.

(Al sargento)

A usted no lo recuerdo. ¿Está seguro que llegó a ver mi espectáculo?

SARGENTO

Todos los domingos en la plaza, maestro.

COLLODI

No logro recordarlo, fíjese. A él si. Un niño muy inquieto.

SARGENTO

(Incómodo)

Tuve que ausentarme unos años.

COLLODI

Entonces no llegó a conocer a Pacha, ni a Mayka...

SARGENTO

A Pacha si.

(Emocionado)

¿Lo tiene por aquí? ¿Podemos verlo?

INSPECTOR

Sargento...

SARGENTO

Perdón, inspector.

Collodi se levanta y comienza a buscar entre el baúl.

INSPECTOR

Maestro, le agradecemos este viaje al pasado, pero en realidad...

COLLODI

¡Aquí estás!

Collodi saca los pedazos de una marioneta.

COLLODI

Esto es lo que queda del pobre Pacha. Tuve que usar la tela para otros personajes. Verá, yo los reciclo. Muchos colegas míos tienen esa afición de guardarlos como si fueran personas. No le voy a negar, uno se encariña... pero son sólo eso: pedazos de trapo, pedazos de madera, de plástico los de ahora. La mejor forma de honrar su memoria es mantenerlos vivos en otros personajes.

INSPECTOR

Maestro, estamos aquí para hacerle algunas preguntas.

COLLODI

(Lo mira con atención)

Usted no era tan serio... incluso de adulto. Lo recuerdo con su hija... ¿Cómo se llamaba? Era una adoración esa niña, cómo se reía con mis payasadas.

INSPECTOR

(Primero silencio)

Lavinia.

COLLODI

Lavinia. ¡Que hermosa criatura! ¿Cómo está ella? Ya enorme, supongo.

El inspector se queda callado. Un silencio incómodo.

COLLODI

Ya entiendo... uno queda hecho pedazos, ¿no? A mí me pasó que en los primeros años aún podía escuchar su risa, o cocinaba para dos... ¿Ha pensado en mudarse? A mí me funcionó. Fue cuando me vine a esta casa; de este lado nadie quiere vivir, lo que te da mucho espacio para pensar...

(Suspira)

Si no hubiera sido por las marionetas...

(Suspira nuevamente)

Lo único que extraño es al viejo roble. Roble más hermoso... como mi Leda. Mi hija era lo más hermoso de este planeta. Permítanme, me parece que debo tener un retrato de ella por aquí...

Collodi se levanta nuevamente.

SARGENTO

Maestro, no queremos entretenerlo. Sólo queremos saber si ha visto a esta niña por aquí.

COLLODI

¿Dónde la encontraron?

SARGENTO

El inspector la rescató del lago hace unos días...

COLLODI

No. La foto. ¿Es la misma? Estoy seguro que la tenía en el baúl.

INSPECTOR

¿Esta foto?

COLLODI

Si. Ella es mi hija. ¿Verdad que es hermosa?

Escena 11

Luka permanece en su lugar. Yunuén se acerca a ella, la mira fijamente.

YUNUÉN

Mueren los sueños, y también el amor / También muere el árbol, también la araña / Todo alcanza el muerto con su guadaña / ¿Entonces por qué no muero también yo? // Mis lágrimas no le importan al mundo / Ni esta herida que no deja de sangrar / Tan salada y también fría como el mar / Pero el mar nunca ha sido tan profundo.

LUKA

Te cambio tu existencia por la mía / Tú marioneta, yo sólo una niña.

(Se acerca a Yunuén)

Tuyas mi espalda y manos, y cadera / Para que nunca más vuelvas a llorar / Para que no haya quien te pueda tocar / Ni herirte en este cuerpo de madera.

YUNUÉN

sinamparosinperdonsinesperanzaliberadmedeaquella
espantosafiguracuandomialmasalgademicuerposinamparo
sinperdonsinesperanzaliberadmedeaquellaespantosafigura
cuandomialmasalgademicuerposinamparosinperdon

LUKA

Ahora no importa que te hagas la muerta / Suyas tus manos, tu sexo y cadera / Suyo todo tu cuerpo de madera / Todo sucede detrás de la puerta

YUNUÉN

Si me ayudas, nos va a matar a las dos. Él me lo dijo... él me lo dijo... Nadie puede ayudarme.

LUKA

Tu cuerpo inerte que se alza con dolor / Controlado por hilos invisibles / Que te obligan a cosas indecibles / Quedando cara a cara con el horror // Tus lágrimas no le importan al mundo / Pero yo las quiero por un momento / Para aprender la sensación del viento / Cargar con tu dolor por un segundo.

YUNUÉN

sinamparosinperdonsinesperanzaliberadmedeaquella
espantosafiguracuandomialmasalgademicrosposinamparo
sinperdonsinesperanzaliberadmedeaquellaespantosafigura
cuandomialmasalgademicrosposinamparosinperdon

Luka desaparece. Entra el Inspector abre la portezuela del apando.

INSPECTOR

¿Cómo escapaste?

YUNUÉN

Hecha pedazos. Es la única manera de salir. Poco a poco... Día con día... Me gané su confianza... hasta que mis ojos dejaron de doler.

INSPECTOR

¿Te tocaba?

YUNUÉN

Comenzaba acariciándome con sus pulgares, suavemente. Como un padre acaricia a su hija cuando quiere decirle: "Eres mía, me perteneces". Le gustaba maquillarme, vestirme como si fuera su muñeca. Me hablaba tiernamente, como le habla a todos esos niños. Y cuando terminaba su voz cambiaba, se volvía fría, seria... contundente. "Quítate la ropa", decía. Y él te iba indicando cómo, qué pieza, en qué momento... Le gustaba verme desnuda, "contemplarme" así le decía y me hacía quedarme en una posición por mucho tiempo, a veces con las marionetas.

INSPECTOR

¿Por qué no me dijiste nada?

YUNUÉN

Porque es mi padre. No puedo hacerle esto... Él es lo único que me queda. Y lo veo en sus ojos... sé que él no quiere hacerme esto, sé que a veces se arrepiente...

INSPECTOR

La gente como él no se detiene. Leda.

YUNUÉN

No. Leda está muerta.

(Pausa)

¿Está aquí? ¿Lo encontraron? Por favor, no le hagan daño. Fue mi culpa, yo soy la que se escapó... No debí escaparme, no debí escaparme. Fue mi culpa. Por favor, no le hagan nada.

INSPECTOR

¿Después de lo que te hizo? El lugar donde te tenía...

YUNUÉN

¿Estuvieron en mi cuarto?

INSPECTOR

No se puede llamar así...

YUNUÉN

En la pared de la izquierda... El décimo ladrillo, de la cuarta columna... está suelto. Adentro está una medalla. Era de mi madre. No me dio tiempo, tenía que salir. ¿Pueden dármela, por favor? Es lo único que me queda de ella. Por favor...

INSPECTOR

Si.

YUNUÉN

Esas paredes eran lo único cierto. Lo único que me hacía saber que seguía viva. Las conozco de memoria, aunque nunca las vi. Te toma 48 segundos recorrerlas de abajo hasta arriba con los dedos... sesenta de lado a lado. La esquina de allá es la primera que se llena de humedad en tiempo de lluvia, el cuarto ladrillo de la octava columna también está suelto. Y de ese lado hay uno que es más liso que los demás. En la quinta hilera de la pared de en medio están algunas de mis uñas y de ese lado... de ese lado está "Dios". Así le llamé al hoyo en la pared. ¿No le parece un nombre apropiado?

INSPECTOR

¿Cómo supiste de Yunuén?

YUNUÉN

Yo no sabía. Su madre leyó la noticia y me reconoció. Les dijo a todos que yo era su hija.

INSPECTOR

¿Y aceptaste irte con ella? ¿No te pareció extraño?

YUNUÉN

Necesitaba dónde esconderme. Cuando usted se dio cuenta... si no es porque quiso venir con usted para que no sospechara... ella me dijo qué tenía que decirles para convencerlos.

(Pausa)

¿Qué va a pasar con mi padre?

INSPECTOR

Lo que hizo contigo fue un crimen y me voy a encargar de que pague por él.

YUNUÉN

Pero... pero él no...

INSPECTOR

Quiero que hables con él. Necesito hacerlo confesar. Después te prometo que te sacaré de aquí.

YUNUÉN

¿Quiere que lo vea? Yo no quiero verlo. Por favor, no me haga hacer eso... Por favor, no me haga esto.

INSPECTOR

Ya no puede hacerte daño.

YUNUÉN

¿No puede hacerme daño?

Yunuén se quita la ropa. El inspector observa meticulosamente su cuerpo lleno de cortes y heridas.

YUNUÉN

Cuando cierro los ojos ahí está él. Cuando miro encima de mi hombro siento que me voy a encontrar con su rostro. Aún estando en el cuarto de Yunuén, cuando apagaba la luz podía sentirlo, contemplándome. Tocándose. ¿Y usted me dice que ya no puede hacerme daño?

INSPECTOR

No es real.

YUNUÉN

Se siente como real. No me haga verlo. Por favor.

INSPECTOR

Vine a avisarte, no a pedir tu permiso.

El inspector cierra la escotilla y deja a Yunuén a solas.

(CONTINÚA)

YUNUÉN

¡Por favor! ¡Por favor!

(Comienza la letanía)

sinamparosinperdonsinesperanzaliberadmedeaquella
 espantosafiguracuandomialmasalgademicuerposinamparo
 sinperdonsinesperanzaliberadmedeaquellaespantosafigura
 cuandomialmasalgademicuerposinamparosinperdon

Escena 12

El Inspector sentado. El Sargento y Collodi frente a él, esperando que algo suceda. El inspector no dice nada, sólo observa. Detrás de él, aparece El Profesor, casi oculto en la penumbra.

COLLODI

No entiendo... Si no vamos a decir nada...

SARGENTO

Inspector...

El inspector no dice nada.

EL PROFESOR

(Al inspector)

¿Crees que esto sea tu culpa? Si no hubieras estado lamentándote por esa niña todo este tiempo, ¿te habrías dado cuenta antes?

SARGENTO

Inspector...

EL PROFESOR

(Al inspector)

Tal vez lo que dicen es cierto: esta cruz que cargas te está aplastando.

COLLODI

Estoy viejo. Y valoro mucho el tiempo que me queda de vida. No me condene a pasar lo que pueden ser mis últimos minutos en este lugar si no tienen una razón.

EL PROFESOR

(Al inspector)

Su indiferencia. ¿Qué te provoca su indiferencia?
 ¿Asco? ¿Te hace enojar? ¿Te horroriza?

(Pausa)

No. Te recuerda a mi, ¿verdad?

(Pausa)

¿Qué me harías si fuera él?

(CONTINÚA)

INSPECTOR

Siéntate.

(Collodi obedece)

El poco aire que te entra a los pulmones... La agonía de no poder respirar... así va a ser el tiempo que te queda, ¿entiendes?

COLLODI

¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué me trajeron?

SARGENTO

¿Quién es la niña de la foto?

COLLODI

Esa niña es mi hija, ya se los dije.

SARGENTO

Tu hija murió hace diez años.

COLLODI

(Divaga en el recuerdo)

Si...

SARGENTO

¿Quién se escapó de tu casa, entonces?

COLLODI

¿Cómo lo supieron?

(Pausa)

¿Está aquí? ¿Les dijo algo?

INSPECTOR

¿Quién es?

COLLODI

Quiero verla. Por favor.

SARGENTO

Responde...

INSPECTOR

¿Quién es?

COLLODI

Si tuvieras otra oportunidad... con Lavinia, ¿no tratarías de mantenerla a salvo para no perderla de nuevo?

EL PROFESOR

(Al inspector)

Una segunda oportunidad. Tú nunca has tenido algo parecido. ¿Por qué él va a tener derecho?

INSPECTOR

Nosotros. No merecemos segundas oportunidades.

COLLODI

No. No. Estás equivocado.

(Pausa)

¿No han hablado con ella? Cree que soy su padre. ES una segunda oportunidad.

SARGENTO

No eres su padre.

COLLODI

No, técnicamente. No. De ninguna de ellas.

SARGENTO

¿Hay otras?

COLLODI

Ya no.

SARGENTO

¿Cuántas?

COLLODI

¿Qué importa? Ésta última es la más especial. ¿Ha tocado su piel? ¿Le ha visto los labios? Por favor, déjenme verla.

EL PROFESOR

(Al inspector)

Deberías golpearlo. Matarlo. Arrancarle la piel. ¿Recuerdas eso que le hicieron a Paris en la prisión?

INSPECTOR

Después de lo que hiciste a esa niña, ojalá y te cuelguen.

(Pausa)

¡Hijo de puta! Y pensé que dejé que mi hija se acercara a ti.

COLLODI

(Visiblemente preocupado)

¿Qué fue lo que les dijo?

SARGENTO

Si pudiera, yo mismo te emparedaba; lo que queda de tu vida en un cuarto más pequeño que éste...

EL PROFESOR

¡Ah, el encierro!

COLLODI

Ustedes no entienden. Lo que les haya dicho... Nunca la lastimé. Ya se los dije: es una segunda oportunidad.

Silencio breve. Collodi reflexiona.

COLLODI

(Nervioso)

A vece... a veces la miraba.

(Se apresura a corregir)

Pero siempre detrás de la puerta. Le pedía que se quedara en una posición. No sabía que eso le molestaba.

(Breve pausa)

No podía aguantarme: es tan perfecta que... Por favor, tienen que creerme: trataba de no verla, de no hablarle. No quería hacerle daño. Daba vueltas afuera de su puerta. Iba y venía de un lado a otro tratando de controlarme.

(Pausa. Lloro)

El monstruo. Está encerrado... Sé que lo tengo encerrado.

EL PROFESOR

(Al inspector)

... pero a veces logra salir, ¿verdad?

(Breve pausa)

Con eso debería bastar para encerrarlo.

SARGENTO

Inspector.

COLLODI

Por favor. Déjeme verla. Le prometo... por favor.

INSPECTOR

Sargento. Tráigala.

SARGENTO

No puede hacerle esto. Confesó. Ya no la necesitamos.

El inspector fija su mirada en Collodi.

SARGENTO

Inspector...

(El inspector lo ignora)

Inspector...

El sargento sale.

Escena 13

EL PROFESOR

(Al inspector)

Enséñale el infierno. ¿Por qué ese monstruo va a tener derecho a desahogarse mientras tú sigues anclado al suelo?

(Pausa)

¿Por qué todos pueden ceder a sus impulsos, menos tú?

El Inspector sirve un trago.

INSPECTOR

¿Usted bebe, maestro?

El Profesor se lo da a Collodi. Éste bebe.

INSPECTOR

Dime... ¿Cómo murió tu hija?

COLLODI

No. No me hagas esto.

INSPECTOR

El informe dice que se ahogó. Un accidente.

COLLODI

No. No quiero hablar de eso.

INSPECTOR

¿Quieres saber qué pienso?

COLLODI

No.

INSPECTOR

Yo creo...

COLLODI

¡No!

INSPECTOR

... que se mató.

COLLODI

No voy a hablar de esto.

INSPECTOR

El himen estaba roto.

EL PROFESOR

(Al inspector)

La niña sólo es un medio. Como sus títeres.

(CONTINÚA)

COLLODI

No quiero hablar de esto.

INSPECTOR

¿Qué clase de padre le hace eso a su hija?

COLLODI

¡Basta! Basta ya.

EL PROFESOR

(Al inspector)

Rabia. Debieron haberle hecho mucho daño.

INSPECTOR

¿Sabes? La gente inocente se indigna. Se enoja... pero se indigna. Tú no. Tú quieres matarme.

EL PROFESOR

(Al inspector)

Quien sufrió abuso en la infancia tiende a repetirlo con sus hijos.

INSPECTOR

¿Tu padre te tocaba?

COLLODI

No hay nada peor que un cuento de hadas mal contado.

(Pausa)

No quiero recordar. No me obligues.

INSPECTOR

Vas a hacer TODO lo que yo te diga que hagas. Eres mi marioneta.

El inspector se acerca a Collodi.

(Letanía, in crescendo)

sinamparosinperdonsinesperanzaliberadmedeaquella
espantosafiguracuandomialmasalgademicuerposinamparo
sinperdonsinesperanzaliberadmedeaquellaespantosafigura
cuandomialmasalgademicuerposinamparosinperdon

COLLODI

¿Por qué quieres hacer esto? Yo no te he hecho nada.

INSPECTOR

Vi el cuarto... ¿Dónde se suponía que cagaba? ¿Dónde comía? ¿La obligabas a hacerlo todo en la misma esquina? O tenía una para cada cosa.

COLLODI

Yo no...

INSPECTOR

No había ni siquiera un colchón para acostarse.

COLLODI

No lo entiendes.

INSPECTOR

Una silla, cabrón. ¡Sólo una puta silla en ese lugar!

COLLODI

(Asustado, se protege)

¿Qué vas a hacerme?

EL PROFESOR

(Al inspector)

Es un animal. Puedes usar la fuerza si quieres...

El inspector titubea.

EL PROFESOR

(Al inspector)

El sargento te admira, no va a decir nada.

INSPECTOR

(Conteniéndose)

Quiero hacerte muy lentamente todo lo que le hiciste a esas niñas. Y después quiero sacarte los ojos por el culo, y el escroto por la boca.

(Pausa)

Pero no pienso mancharme las manos. No voy a ceder.

EL PROFESOR

(Al inspector)

Esa estúpida promesa.

INSPECTOR

Sólo es cosa de tiempo para que todo eso te lo hagan en el lugar a dónde vas.

El inspector confronta al profesor.

EL PROFESOR

(Al inspector)

Tú lo has de saber mejor que yo.

INSPECTOR

(Susurrando, al profesor)

Ni una pulgada.

(A Collodi)

Quiero que lo digas. Que revivas cada segundo si es necesario. Hasta que te des cuenta. Hasta que la culpa comience a asfixiarte. ¿Cómo murió?

Collodi no contesta.

INSPECTOR

¿Cómo murió tu hija?

COLLODI

(Apenas audible)

Se ahogó en el lago.

(Pausa)

Yo la empujé.

INSPECTOR

¿La asesinaste?

EL PROFESOR

(Al inspector)

Ya estaba muerta.

COLLODI

(Niega con la cabeza)

El lago sólo detuvo su corazón. Yo maté su espíritu.

(Breve pausa)

Una parte de mi quiere creer que fue un accidente, que tal vez resbaló... pero dentro de mi sé que quería quitarse la vida.

Escena 14

Un gran roble dorado se levanta en el escenario. Entra Collodi con Yunuén / Leda en brazos. Ambos completamente mojados. Ella muerta. Collodi la coloca en el suelo y comienza a secarle para luego arroparla. Intenta resucitarla sin éxito.

COLLODI

(Súplica)

Por favor... por favor... por favor...

Collodi llora. Pasa así unos segundos. Acto seguido se levanta y en un acto de rabia comienza a romper cuanto objeto se encuentra a su paso, marionetas y títeres incluidos. Agotado, se desploma en el suelo. El relámpago, luego el trueno. Una rama del roble cae.

Oscuro

Collodi levanta a su hija.

Oscuro

Collodi la maquilla, lentamente.

COLLODI

Los labios finos, rosas, delicados / Un hermoso rostro de marioneta / Ambas mejillas un poco violetas / Y los ojos que invitan al pecado. // No sabe nada del dolor humano / No morirá como todos se mueren / Su cuerpo a su voluntad no se mueve / Está muerto si no mueves tu mano.

Oscuro

Entra el Inspector. Se coloca a espaldas de Collodi.

INSPECTOR

Había que hacer algo...

COLLODI

Antes que el dolor llegara a la consciencia. Antes que el veneno recorriera toda la sangre. Si. Había que hacer algo: anclarla a esta existencia, taparle la salida al alma, ganarle la carrera...

INSPECTOR

"La mejor forma de honrar su memoria es mantenerlos vivos en otros personajes".

COLLODI

Si... como una marioneta...

Entra el Sargento.

SARGENTO

Inspector... ¿Puede venir?

INSPECTOR

(A Collodi, ignora el llamado)

La culpa es una semilla que se atasca en tus pulmones. Pero uno se acostumbra. Vas a tener que aprender a vivir con la asfixia.

SARGENTO

Inspector...

INSPECTOR

(A Collodi, ignora el llamado)

La niña... la que huyó... ¿Quién es?

SARGENTO

Inspector...

El inspector sale con el sargento.

COLLODI

Una segunda oportunidad para cuidar de ella, una segunda oportunidad para mantenerla a salvo. Una segunda oportunidad... una segunda oportunidad...

Entra el inspector nuevamente. El sargento permanece en la puerta.

COLLODI

Una segunda oportunidad... ¿Por qué no? El camino a la redención está pavimentado con la culpa. ¿Qué es la fe sin la duda? ¿Que es la cura sin la enfermedad? Todas las sequías tienen su tempestad.

INSPECTOR

Todos los cuentos tienen su monstruo.

El inspector busca la mirada de Collodi. Lo mira fijamente.

INSPECTOR

Está muerta. Se ahorcó con su ropa. Antes muerta que volverte a ver.

Collodi comienza a llorar.

COLLODI

Es mi culpa, ¿verdad? ¿Es mi culpa?

El inspector lo mira. Asiente ligeramente.

COLLODI

¿Crees que dios me perdone?

INSPECTOR

Dios es un hoyo en una pared.

COLLODI

¿Cómo se saca uno los ojos, ahora?

Escena 15

Cinco luces rojas iluminan el escenario, cada una más intensa que la anterior. La última es acompañada por un zumbido que dura diez segundos. Al finalizar todo vuelve a la oscuridad y el silencio. Ariadna se acerca al Inspector.

INSPECTOR

Me culpas.

ARIADNA
No.

INSPECTOR
Claro que si. Lo veo cuando te miro a los ojos.

Ariadna lo toca. El inspector se retira.

ARIADNA
¿Qué te queda? ¿Por qué sigues tratándome así? No soy tu enemigo; no quiero hacerte daño.

INSPECTOR
No lo entiendes.
(Pausa)
Nadie lo entiende. Estas cosas te afectan más de lo que crees. Te devoran el alma. Es un peso que te hunde lentamente.

ARIADNA
¿Por qué quieres cargarlo tú solo?

INSPECTOR
Porque es MIO. No me hagas poner ese peso en tu alma...
No quieres ese peso en tu alma... Por favor.

Escena 16

El Inspector permanece con la mirada perdida, juega con una medalla dorada. Luka detrás de él, inerte. Entra el Sargento.

SARGENTO
Inspector... Inspector.
(El inspector apenas se percata de su presencia)

INSPECTOR
Tome, sargento. Acompañeme.

SARGENTO
(Sostiene el vaso sin beberlo)
Señor... estamos en servicio. Ni una pulgada, señor.

INSPECTOR
Una pulgada... dos... tres... ¿Qué importa?
(Bebe)
No tenía dinero cuándo mi esposa se embarazó. Acepté el único trabajo disponible. Luego entendí por qué siempre había vacantes. La paga ni siquiera era suficiente, apenas pagaba las cuentas del doctor que atendía a mi mujer. Lo acepté porque nada me daba más ilusión que mi hija... lo haría todo por ella.

(CONTINÚA)

(Bebe)

Pero la vida es una soga con dos lados. Lavinia me llenaba de vida, la misma vida que me succionaba mi trabajo; miraba a la muerte a los ojos todos los días. Con los mismos ojos que miraba a mi hija. Tocaba la mierda con las mismas manos que la acariciaba a ellas... Decidí que ninguno de esos mundos tenía que convivir en el mismo espacio y tiempo.

(Pausa)

Me bañaba para llegar a la casa, a veces dos o tres veces; para quitarme el maldito hedor a porquería. Nada de eso iba a entrar a mi casa, no iba a estar cerca de mi hija jamás. Pero cada día la carga se volvió más pesada. Todo el horror comenzó a acumularse. Había tantas cosas que dejar afuera que hubo días que yo ni siquiera entraba realmente, porque parte de ese horror era yo mismo.

(Pausa)

Y aunque uno se aleje físicamente, hay una parte que permanece ahí. Que nunca logra regresar.

(Bebe)

Partimos el lago por la mitad. Como si la maldad pudiera detenerse mágicamente en el muro que lo divide. Lo partimos para pretender que esa oscuridad está muy lejos de nosotros, cuando en realidad toda esa maldad surge aquí: en el pueblo, entre nosotros... Y mirar a otro lado no resuelve nada. Tal vez alejándose lo suficiente... Yendo tan lejos que hasta la memoria olvide el camino de regreso. Como ellas. Si logro volver a ver a mi hija me gustaría preguntárselo. Preguntarle si la maldad logró alcanzarla desde aquí.

SARGENTO

¿Sabe dónde están?

INSPECTOR

Un día llegué y se habían ido. Lo entendí. No las busqué. No quiero ser responsable de contaminar su aire con mi hedor nuevamente. ¿Cómo fui capaz de pensar que merecía una familia? Con todo lo que he hecho.

(Bebe)

¡Dios mio! ¡Las cosas horribles que he hecho! No merezco una segunda oportunidad, pero no quiero cargar con más peso. Por eso soy así, sargento: para mantener al monstruo a raya, para no desviarme una sola vez más.

Luka se mueve accidentalmente, vencida por el peso cae. El inspector se levanta y la coloca nuevamente en posición. La observa fijamente. Levanta uno de los brazos de la marioneta y lo ve regresar a su posición original. Lo hace nuevamente.

(CONTINÚA)

SARGENTO

El peso que carga. No sé si lo merezca o no. Pero si nunca nos equivocáramos... Tal vez eso es lo que lo hace ser tan bueno, señor.

INSPECTOR

Un héroe.

SARGENTO

Esta noche, hizo que Collodi confesara todo: treinta desapariciones. Fue una buena noche, inspector. Treinta casos cerrados.

INSPECTOR

Si.

(Suspira)

Pero usted y yo sabemos que no es así. Que no es verdad.

SARGENTO

La ley. No se trata de lo que es verdad sino de lo que puede uno probar.

INSPECTOR

¿Está dispuesto a dejarlo cargar con una culpa que no le pertenece?

SARGENTO

Collodi no es inocente.

INSPECTOR

No...

SARGENTO

Y alguien tiene que hacerse cargo por esos crímenes.

INSPECTOR

Pero él no lo hizo.

SARGENTO

¿Usted lo... sabe?

Luka cae nuevamente. El inspector vuelve a acomodarla.

INSPECTOR

"Lo traje a trabajar conmigo por una razón: hacer justicia."

SARGENTO

Lo sabe. ¿Sabe quién mató a todas esas niñas?

INSPECTOR

(Se voltea, mira fijamente al sargento)
Usted... usted sabe que si.

*El inspector se voltea para jugar nuevamente con
Luka.*

INSPECTOR

Lástima. Me estaba empezando a caer bien.

*El sargento saca su arma y prepara el percusor.
Todo se oscurece.*

LA OTRA MITAD DEL LAGOEscena 1

Después de un largo momento de silencio en la oscuridad, finalmente entra Bradherley Kocj.

BRADHERLEY KOCJ

Lo infinito no tiene piel, para hacerlo presente tan sólo se puede crear una ilusión, una imagen. Lo terrible está encerrado en lo bello, lo bello en lo terrible. Porque la vida es contradicción, una contradicción que en el arte aparece como unidad armoniosa y dramática a la vez.

Entran dos Bailarinas, las acompaña la Niña. Las tres se colocan detrás de Bradherley Kocj. No hacen nada, sólo permanecen.

BRADHERLEY KOCJ

Desde el día de hoy, serán ustedes fragmentos de un todo. No pertenecen más que a la obra misma. La danza nos enlaza en el presente, el momento que nunca se ha de volver a vivir. No hay antes ni después. Sólo existe el ahora.

Bradherley las revisa una a una. Todas levantan la pierna y la recargan en el hombro del maestro, permitiéndole revisarlas, sentir sus piernas, acariciar su sexo.

BRADHERLEY KOCJ

Son sólo partes de una obra maestra, y en una obra maestra es imposible preferir determinadas partes a otras; pueden complementarse o contradecirse mutuamente, pero en ningún caso puede una sustituir a otra. Todas ustedes tienen su función: la perfección; y lo perfecto es algo único.

Cuando Bradherley ha terminado, las tres vuelven a su posición casi inanimada.

BRADHERLEY KOCJ

No tienen nada de qué sentirse orgullosas. Ustedes no son dueñas de su talento, sino sus servidoras. La danza es para ustedes la única forma de vida posible, y cada uno de sus movimientos supone un acto al que no pueden negarse libremente.

Una bailarina realiza una breve rubrica de movimientos.

(CONTINÚA)

BRADHERLEY KOCJ

El día de hoy, todas ustedes son adoptadas por La Familia Bradherley. Aquí podrán realizar todos sus sueños, pero los sueños no se realizan solos así que deberán pagar por lo que cuestan. Algunas veces con dolor, otras con sacrificio pero siempre conociéndose a si mismas y hasta dónde son capaces de llegar.

La otra bailarina hace lo propio.

BRADHERLEY KOCJ

Si lo valen, tomarán el lugar de una de las bailarinas de mi compañía. Porque nadie es indispensable. Doce lugares. Ni una más. Ni una menos.

Es el turno de la última, la Niña. Ella se equivoca y cae. El maestro se acerca a ella.

NIÑA

Por favor. Déjeme hacerlo otra vez.

La niña se levanta, vuelve a intentarlo. Una vez más cae.

BRADHERLEY KOCJ

¿Qué vamos a hacer contigo?

NIÑA

No vine aquí para fracasar, maestro. Sé que puedo. Déjeme intentarlo, déjeme demostrárselo.

BRADHERLEY KOCJ

Mi amor. ¿Quieres otra oportunidad?

NIÑA

Si.

BRADHERLEY KOCJ

¿Crees que te la mereces?

NIÑA

Si.

BRADHERLEY KOCJ

¿Qué estás dispuesta a dar por otra oportunidad?

NIÑA

Lo que sea. Estoy dispuesta a todo.

El maestro la observa con atención.

BRADHERLEY KOCJ

Bien. En unos días... Veremos, entonces.

La niña se reincorpora al tiempo que Bradherley Kocj sale, lo siguen las dos bailarinas.

Escena 2

La Niña espera pacientemente. Entra El Profesor, libreta e instrumental en mano.

EL PROFESOR

¿Puedes venir aquí, por favor?

La niña obedece.

EL PROFESOR

Párate aquí.

(El profesor la coloca en una báscula)

Bien...

(Revisa estatura y peso)

Estatura...

(Apunta en la libreta)

Y peso...

(Apunta en la libreta)

Bien... ¿Alguna alergia?

NIÑA

¿Alergia?

EL PROFESOR

¿Sabes si eres alérgica a algo?

NIÑA

No... no.

EL PROFESOR

(Apunta en la libreta)

Bien... ¿Fumas, bebes? ¿Alguna droga?

NIÑA

No. Nada. Quiero ser bailarina. Mi cuerpo es un templo.

EL PROFESOR

(Apunta en la libreta, ignorando a la niña)

No. Bien... ¿Alguna enfermedad?

NIÑA

No. ¿El señor Bradherley está aquí?

EL PROFESOR

Bájate, por favor.

(La niña baja)

Acércate.

(El profesor la ausculta)

Bien... bien. ¿Que edad tienes?

NIÑA

Catorce. Pero puedo aparentar más edad si se requiere.

El profesor apunta todo en la libreta. Mientras todo esto sucede, un rumor comienza a escucharse: voces, a veces gritos, movimientos y diferentes ruidos que generan la atmósfera...

NIÑA

¿Sabe cuándo me va a hacer la audición? ¿Hay algún salón aquí, o algún lugar para ensayar?

EL PROFESOR

(Apunta en la libreta)

Vas a tener un cuarto. Todo está bien. Por favor, ponte esto...

El profesor le da un camisón. La niña busca un lugar.

NIÑA

La audición no va a ser hoy, ¿verdad? Necesito tiempo para ensayar.

EL PROFESOR

Puedes cambiarte ahí, si quieres. Detrás de esa puerta.

La niña sale en la dirección indicada.

EL PROFESOR

Contrario a lo que se ha dicho, esta iniciativa no busca de ninguna manera sustituir a los programas regulares: todas las actividades físicas, deportivas y al aire libre deberán conservarse en la medida de lo posible. Los factores que conlleva el encierro, incluida la abstinencia sexual provoca en los prisioneros un estado primitivo casi animal. Verán, las funciones cerebrales que se asocian con la violencia están íntimamente ligadas con aquellas que se asocian al placer; y en el caso de sujetos de estudio que han padecido largos periodos de reclusión, y por tanto abstinencia sexual, se ha comprobado que el cerebro presenta anomalías, mismas que lo llevan a cometer actos cada vez más violentos. Estas anomalías son fácilmente controladas mediante los nuevos fármacos que se están desarrollando. Lamentablemente, nuestro

(MÁS)

(CONTINÚA)

EL PROFESOR (continúa)

presupuesto tan limitado no nos permite presentar una iniciativa a mediano y largo plazo con un tratamiento farmacológico óptimo y funcional. Esa es la razón principal por la que hemos optado por un enfoque mucho más... digamos, "primitivo".

La niña entra con el camisón puesto. Detrás de ellos, una puerta. El rumor comienza a crecer detrás de ella: voces, a veces gritos, movimientos violentos...

EL PROFESOR

Aún recordamos la revuelta el año pasado... aún lloramos las cinco trágicas muertes de nuestros compañeros hace apenas dos meses...

Aparece Roisine.

ROISINE

No cruces esa puerta... No podrás regresar si cruzas esa puerta...

EL PROFESOR

Debemos hacer lo necesario para garantizar la seguridad de todo nuestro personal. Lo necesario para evitar que estos eventos se hagan cada vez más cotidianos y mucho más violentos. ¿Y por qué no? Hacer lo necesario para ofrecerles incluso a estos hombres, una mejor calidad de vida en su condena. Por que salvándoles a ellos, nos salvamos también a nosotros mismos.

NIÑA

¿Qué es lo que se oye?

(Se percata de su entorno)

¿Qué es este lugar? ¿Dónde está el señor Bradherley?

EL PROFESOR

Ya es hora.

El rumor crece; da la impresión de que el escándalo puede abrir la puerta.

ROISINE

Es mi última advertencia: no cruces esa puerta...

El profesor abre la puerta, el escándalo es insoportable. Se logra percibir una Jauría de prisioneros, todos inquietos. El profesor invita a pasar a la niña, quien no ha percibido lo que la espera del otro lado. Cuando se da cuenta es demasiado tarde: el psiquiatra cierra la puerta con llave.

EL PROFESOR

Haciendo las cuestiones morales a un lado, me parece que esta iniciativa logrará los objetivos establecidos. Si es así, podremos extender el programa a más prisiones en la región.

Del otro lado se escuchan movimientos violentos. El grito desgarrador de la niña al final, termina por ahogarse. El Profesor sale.

Todo, absolutamente todo se oscurece. Pero los gritos no. Los gritos permanecen ahí.

Escena 3

La Niña aparece en cama. Lleva vendajes por donde se filtra la sangre. Su cuerpo tiembla involuntariamente, sus movimientos lentos, casi imperceptibles, su voz débil y temblorosa. Frente a ella, el Inspector.

NIÑA

Agua.

El inspector le ayuda a levantarse y a beber agua. Luego se desploma nuevamente en la cama.

NIÑA

(Apenas audible)

¿Por qué?... ¿por qué?

Entra Milán.

INSPECTOR

¿Ya?

MILÁN

Me toca... ¿Vino el doctor?

INSPECTOR

Todavía no. Debe estar revisando a la otra. ¿Por qué?

MILÁN

Mierda. No quería que me tocara. Me da un poco de asco... Bueno, no asco... la sangre me pone mal.

INSPECTOR

¿Traes cigarros?

MILÁN

(Buscando cigarros)

Ya se me acabaron. Pídele a Tenerife.

NIÑA

(Apenas audible)

Agua...

MILÁN

¿Qué?

INSPECTOR

Quiere agua. Lleva así toda la noche.

MILÁN

¿Se la das tú?

INSPECTOR

Ya acabó mi turno.

MILÁN

Por favor. Te doy mi comisión de la semana.

INSPECTOR

(Saliendo)

De seguro ya la apostaste.

*El inspector sale.*Escena 4*El Inspector y Tenerife sentados, fuman.*

TENERIFE

¿Le vas a entrar o no?

INSPECTOR

No creo... Esta vez no.

TENERIFE

Todavía puedes si quieres... Ya está más fácil: el pinche Milán ya perdió.

INSPECTOR

¿Ayer?

TENERIFE

Apenas ayer. Dos días dijo. Ándale.

INSPECTOR

¿Cuánto dijiste tú?

TENERIFE

¿Yo? Tres. ¿No la has visto? Tiene músculo. Está fuerte la cabrona. Pero no... uno de los guardias de abajo le apostó que seis días. Que no mame.

INSPECTOR

No está tan cabrón. Ya se controlan más.

TENERIFE

Si, pero tampoco. Es la mente: la situación es la que las mata. ¿Cuánto ha sido la que más ha durado? Fue la de la segunda ronda: la número tres, ¿te acuerdas?

INSPECTOR

Cinco días.

TENERIFE

Y apenitas. Me chingué las comisiones de esa semana. Cómo se aferró la cabrona... y no se moría... y no se moría. Pero esos cabrones eran unas bestias todavía.

(Pausa. Fuma)

Entonces, ¿de veras no? ¿Sabes qué? De todos modos te voy a apuntar; yo invito. Siete días, para que veas.

INSPECTOR

¿No te sientes mal?

TENERIFE

¿Tú también? No manches. ¿Qué otra cosa quieren que haga aquí? Ya estás como el Milán que no quiere ni tocarlas.

INSPECTOR

Por la sangre, ¿no?

TENERIFE

¿Cuál? Le da cosa acercarse a ellas. ¿A poco no? De cerca te das cuenta: te cae el veinte de que son niñas. De lejos, las ignoras y ya.

El inspector lo mira con curiosidad.

TENERIFE

¿Qué? A mi me da lo mismo... mejor ellas que yo. La verdad es que sí ayudó: están más tranquilos los cabrones. ¿A poco no?

Escena 5

La Niña aparece en cama. Lleva vendajes por donde se filtra la sangre. Su cuerpo tiembla involuntariamente, sus movimientos lentos, casi imperceptibles, su voz débil y temblorosa. Frente a ella, el Inspector.

NIÑA

Agua.

El inspector le ayuda a levantarse y a beber agua.

NIÑA

¿Ya es hora?

El inspector asiente. Ayuda a levantarse a la niña. Comienza a colocarse el camisón.

NIÑA

¡No puedo hacerlo otra vez! ¡Ya no, por favor! ¡Ya no!

El inspector la ayuda a recobrar la calma. La levanta y la viste. La niña retira el brazo.

NIÑA

¡No! Me rompieron la mano ayer. Todavía me duele mucho.

El inspector le coloca el camisón con más delicadeza.

NIÑA

Mi mano. Está muy caliente; me arde.

(Pausa. Mira al inspector)

¿Por qué?

INSPECTOR

Ya es hora.

El inspector escolta a la niña. Salen.

Escena 6

Se escuchan gritos.

El Inspector entra con la Niña temblando incontrolablemente. La lleva en brazos. La coloca en la cama. Detrás de ellos El Profesor que comienza a hacer la curación. La niña reacciona violentamente.

NIÑA

¡No! ¡Ya no! ¡Ya no me toque, por favor! ¡Por favor!

¡No me toque! ¡Me duele! ¡Por favor! ¡Por favor...!

El profesor revisa sus signos vitales y realiza las curaciones necesarias, ignorando a la niña. El inspector la sujeta para mantenerla quieta. Finalmente, el Profesor le administra un sedante.

Escena 7

La Niña aparece en cama. Lleva vendajes por donde se filtra la sangre. Su cuerpo tiembla involuntariamente, sus movimientos lentos, casi imperceptibles, su voz débil y temblorosa. Frente a ella, Milán.

NIÑA

Agua.

(Milán se hace el sordo)

Agua. Por favor.

Milán le acerca el vaso con agua. Lo coloca junto a ella.

NIÑA

Mis manos... no puedo...

Milán le ayuda a beber tratando de evitar el contacto en la medida de lo posible. Al terminar, la niña se desploma nuevamente en la cama. Entra el Inspector.

MILÁN

¿Ya?

INSPECTOR

Me toca... ¿Vino el doctor?

MILÁN

(Molesto)

Si.

INSPECTOR

Nos vemos, entonces...

MILÁN

Espérate.

(Revisa el reloj. Atento)

Ya. Puto Tenerife. Ya perdió. Cuatro días. ¿Tú no le entraste?

(El inspector niega con la cabeza)

Chale. Creo que nadie va a ganar.

El inspector suspira de hartazgo.

MILÁN

Hasta mañana.

INSPECTOR

Adiós.

(CONTINÚA)

Milán sale. La niña comienza a toser. El inspector le acerca un pañuelo donde expulsa las flemas.

NIÑA

Ya. Gracias.

La niña tira el pañuelo. El inspector le da otro. La niña lo mira, el inspector sigue el juego hasta que resulta insoportable. El inspector se levanta.

NIÑA

¿Ya es hora?

INSPECTOR

No.

NIÑA

¿Me toca ir hoy?

INSPECTOR

Ya te tocó.

NIÑA

Ya no sé...

(Llorando)

No quiero que sea mañana. No voy a poder lograrlo. ¿Por qué me hacen esto? ¿Qué clase de prueba es esta?

El inspector permanece callado. La niña se tranquiliza.

NIÑA

¿Por qué no apostó?

(El inspector guarda silencio, pero voltea sorprendido)

Está bien: el otro guardia me lo dijo. Se la pasa diciéndome cosas. Él no me gusta... Tampoco el que se fue.

(Pausa)

Usted no es como los otros: no me dice nada pero tampoco le molesta estar conmigo.

(El inspector guarda silencio)

¿Le molesta que le hable?

El inspector la mira. La niña intenta acomodarse. Se duele del brazo. El inspector se acerca y comienza a vendarlo nuevamente, con cuidado para no arrancar la costra del costado.

NIÑA

Se pelearon por mi... me arrastraron por el suelo.

¿Está roto?

(El inspector guarda silencio)

(MÁS)

NIÑA (continúa)

Ayer me dijo uno, que no estaba aquí sólo por el sexo: "podemos hacer con ustedes lo que queramos, mientras no las matemos", me dijo.

(El inspector guarda silencio)

¿Hay otras como yo?

(El inspector guarda silencio)

¿También quieren ser bailarinas?

(Pausa)

Ahora sé por qué sólo hay doce lugares. Es muy duro.

¡Es muy duro!

INSPECTOR

Niña...

NIÑA

Esto... no está bien, ¿verdad?

Ambos se miran.

INSPECTOR

...ya está.

Escena 8

El Inspector y Milán sentados, fuman. Los gritos se escuchan detrás de la puerta.

MILÁN

No. La verdad no sé de ninguno. Pero bueno, las primeras no duraron nada. Excepto esa... la que duró seis días.

INSPECTOR

Cinco.

MILÁN

Lo que sea. Esa. De todos modos, ni se pueden mover. A lo mejor en las otras cárceles. Pero en esta, no. Pero para eso estamos nosotros.

Entra Tenerife.

TENERIFE

Ya es hora, ¿o qué?

INSPECTOR

Faltan tres minutos.

MILÁN

Pregúntale al Tenerife.

TENERIFE
¿Qué?

MILÁN
¿Recuerdas una que se haya dado cuello?

TENERIFE
Aquí no. Escuché una de la cárcel de Violeta, pero ve tú a saber si es cierto. ¿Por qué, ésta se les intentó pelar?

INSPECTOR
No. Es raro que nadie lo haya intentado.

MILÁN
Sería lo primero que yo haría.

TENERIFE
(Al inspector)
¿Y tú por qué crees que es?
(Ninguno le responde)
Fue por la niña esa, la número tres.

MILÁN
¿La que duró seis días?

INSPECTOR
Cinco.

TENERIFE
Como sea. Esa.

MILÁN
¿Qué tiene que ver?

TENERIFE
Que se dieron cuenta que duran más si les estás fomentando una ilusión.
(Ninguno le responde)
Esta niña, yo no sabía, pero me dijeron que traía la idea de que si lograba aguantar una semana entera la iban a aceptar en una compañía de baile o algo así. Me dijo un amigo del turno de la mañana que se la pasaba repitiendo duro y dale lo mismo. Lo mismo, lo mismo... Ahora ya las traen con esa idea. Te digo: es la mente. Se mueren cuando se dan cuenta.
(Mira el reloj)
¿Que, pues? Ahora si ya es hora, ¿no?

INSPECTOR
Ya.

MILÁN

Pues vamos, pues. Te toca cargarla, Tenerife.

Los tres hombres preparan sus armas. Milán toca tres veces a la puerta.

MILÁN

¡Ya es hora, cabrones! Échense para atrás.

TENERIFE

¡Ya se acabó el tiempo!

INSPECTOR

¡Vamos, para atrás!

Los tres se miran. El inspector abre la puerta y todos la atraviesan.

Escena 9

La Niña aparece en cama. Lleva vendajes por donde se filtra la sangre. Su cuerpo tiembla involuntariamente, sus movimientos lentos, casi imperceptibles, su voz débil y temblorosa. Frente a ella, el Inspector.

NIÑA

Agua.

El inspector le ayuda a levantarse y a beber agua.

NIÑA

¿Ya es hora?

INSPECTOR

Todavía no.

NIÑA

¿Cuánto falta?

INSPECTOR

Cinco horas.

NIÑA

¿Por qué está aquí? A usted no le toca a esta hora.

INSPECTOR

(La ignora)

¿Ya terminaste?

El inspector le retira la bebida.

NIÑA

Hoy la puerta estaba abierta. Vi que sacaban un costal.
Era...

INSPECTOR

Se murió ayer.

NIÑA

¿Cuánto duró?

INSPECTOR

Cuatro días.

NIÑA

(Llorando)

¿Cuántas quedamos?

INSPECTOR

Siempre vienen de dos en dos.

NIÑA

¿Sólo yo?

Suena una campana.

NIÑA

No soporto ese ruido.

INSPECTOR

Ya amaneció.

NIÑA

¿Va a ser lo mismo hoy? No puedo... ya no...

La niña abraza al inspector. Se tranquiliza. El inspector la retira con un empujón delicado pero contundente.

NIÑA

Usted no dice nada, pero sé que me está escuchando.
¿verdad que no le molesta que hable?

(El inspector guarda silencio)

¿Se dan cuenta? ¿Saben lo que me están haciendo? Tienen que darse cuenta.

La niña toca sus senos, los revisa y se altera.

NIÑA

(Al borde del frenesí)

¿Qué le pasó a mi... qué le pasó a mi... qué les pasó?

El inspector intenta calmarla. Lo logra.

NIÑA

¿Cómo dejaron esto atrás las demás? ¿Cómo pueden levantarse después de todo esto?

(Pausa)

¿Las ha visto? Son tan hermosas... ¿Cómo le hicieron?
¿De verdad estuvieron aquí?

INSPECTOR

Trata de dormir...

NIÑA

¿Va a estar aquí?

INSPECTOR

No.

El inspector no dice nada. Se sienta. La niña se recuesta en la cama, intenta dormir.

Oscuro

Escena 10

Cinco luces rojas iluminan el escenario, cada una más intensa que la anterior. La última es acompañada por un zumbido que dura diez segundos. Al finalizar todo vuelve a la oscuridad y el silencio. El ciclo se repite. El Sargento se acerca al Inspector.

SARGENTO

¿Que mira, inspector?

INSPECTOR

Nada.

SARGENTO

¿Qué hay ahí?

INSPECTOR

Una vida que no me corresponde.

SARGENTO

Una mujer...

Ariadna pasa entre las sombras. Apenas se percibe, ya ha desaparecido.

INSPECTOR

Se ha ido. Como arena entre los dedos.

SARGENTO

Debería ir hacia allá.

INSPECTOR

Nadie me espera de ese lado. Yo sigo en esta mitad...
Como un paso suspendido.

SARGENTO

¿Por qué no quiere seguir adelante?

INSPECTOR

Parte de mí se quedó atorada en la muralla que divide
el lago. Aún hay cosas que arrastrar.

SARGENTO

A costa de perder lo que queda.

Ariadna una vez más.

ARIADNA

Enciende la luz. Ven conmigo.

Se pierde entre las sombras nuevamente.

INSPECTOR

Pedazos. Lo que quedan son sólo pedazos.

SARGENTO

Y perdón.

INSPECTOR

(Pausa)

El perdón cuesta.

SARGENTO

Cuesta lo mismo que la culpa. La vida es un palíndrome:
"Se es o no se eS"

(Pausa)

No permanezca en medio.

Ariadna una vez más.

ARIADNA

Ven conmigo. Por favor... por favor.

Se pierde entre las sombras nuevamente.

SARGENTO

Encienda la luz.

INSPECTOR

No quiero.

ARIADNA

(En off)

Enciende la luz. Por favor.

INSPECTOR

No.

ARIADNA

(En off)

Me estoy ahogando.

INSPECTOR

No. No quiero.

ARIADNA

(En off)

Me estoy ahogando.

SARGENTO

Encienda la luz.

El sargento desaparece. El Inspector se levanta, tantea entre las penumbras, sólo ayudado por las luces rojizas.

ARIADNA

(En off)

Me estoy ahogando.

El inspector enciende la luz.

Escena 11

Aparece la Niña a punto de morir ahorcada por la forma en que logró acomodar las sábanas de su cama. El Inspector corre a tratar de salvarla. Finalmente, la libera.

Escena 12

La Niña aparece en cama. Lleva vendajes por donde se filtra la sangre. Su cuerpo tiembla involuntariamente, sus movimientos lentos, casi imperceptibles, su voz débil y temblorosa. Frente a ella, el Inspector.

NIÑA

(Con voz ronca)

Agua.

El inspector le ayuda a levantarse y a beber agua.

NIÑA

(Con voz ronca)
¿Por qué sigue aquí?
(El inspector no contesta)
¿No quiere volver a su casa?

INSPECTOR

(Ignorándola)
¿Ya terminaste?

NIÑA

(Con voz ronca)
Duele...

INSPECTOR

Te lastimaste...

NIÑA

(Con voz ronca)
¿Por qué no quiere volver a su casa?

INSPECTOR

(Ignorándola)
La has de tener inflamada.
(Pausa)
Casi lo logras.

NIÑA

(Con voz ronca)
Déjeme morir. De todos modos...
(La niña tiene una revelación)
Voy a morir, ¿verdad?
(Pausa)
Todo esto... todo es un engaño, ¿verdad?

*El inspector no contesta. La niña llora
inconsolable.*

NIÑA

(Con voz ronca)
¿Por qué? ¿Por qué yo?
(Llorando)
Voy a estar aquí hasta que... hasta que...

INSPECTOR

No hay nadie en mi casa. Mi esposa se fue. Se llevó lo
único que me importaba. Se llevó a mi hija.

NIÑA

(Con voz ronca)
¿Le pegaba?

INSPECTOR
Jamás.

NIÑA

(Con voz ronca)

Mi papá le pegaba a mi mamá. Tratamos de irnos muchas veces... pero siempre regresábamos. Una vez me hizo robarle dinero mientras estaba dormido para poder irnos, pero tire una jarra de agua que estaba sobre su buró y lo desperté.

(Pausa. Carraspea para poder hablar mejor)

Siempre me lo reclamó. Me reclamaba por todo. También cuando mi papá se fue. Me dijo que nos dejaba porque yo era inútil, o porque era desobediente, o porque era fea... Tenía razón.

INSPECTOR
Pero no es cierto.

NIÑA

(Con voz ronca)

Tenía razón en todo. Ella me dijo que el maestro se estaba burlando de mi. Que no podía ser bailarina. Que todo esto era... pero no puedo odiarla. No quiero que eso sea lo último que sienta. Si voy a morirme...

INSPECTOR
No vas a morirte. No digas eso.

NIÑA

(Con voz ronca)

Claro que si. Tal vez si hubiera sido más bonita... o si hubiera sido buena...

(Pausa)

Lo único que quiero es que alguien me recuerde. Saber que existí..

(Pausa)

Que toque una vida al menos. Que no fui solamente una...

(A punto de más llanto)

que no fui esto que soy ahora. No quiero saber que nací para terminar en esto.

INSPECTOR
No pienses en eso. Lo vas a lograr... lo vas a lograr. Ya pasaste lo más difícil.

NIÑA

(Con voz ronca)

¿Por qué me mientes? ¿Cómo van aceptarme después de esto? Mis dientes... también perdí cabello. Mi espalda... ya no puedo hacer un arabesco... ¿Por qué me mientes?

INSPECTOR

Así debe ser. Esa es la prueba: volver a levantarse. Poder mantenerse de pie. Una verdadera bailarina se levanta después de esto, ¿recuerdas? Por eso dan esos saltos tan hermosos y tan altos, porque al saltar logran desprenderse de todo; dejan todo esto atrás. Como tú... como tú lo vas a hacer.

NIÑA

(Con voz ronca)

Prométeme que pase lo que pase, no vas a olvidarme.

INSPECTOR

Te lo prometo.

La niña le dice algo al oído.

INSPECTOR

¿Yunuén?

La niña asiente. El inspector le dice algo al oído.

NIÑA

(Con voz ronca)

Tienes un nombre muy bonito.

INSPECTOR

Gracias.

NIÑA

Se eleva el ancla con su ruido sordo / La nave comienza a cruzar los mares / Un barco que se lleva tus pesares...

INSPECTOR

Y que se aleja con tu infancia a bordo

Escena 13

El Inspector, abatido. Frente a él, el Sargento.

INSPECTOR

Duró dos horas más. Antes de que le tocara otra vez.

(Pausa)

No hice nada para hacerla sentir mejor: no le ayude a morir... Sólo me quedé mirándola. La salvé para que muriera después.

SARGENTO

La dejó morir con dignidad.

INSPECTOR

Eso no existe.

SARGENTO

Yo quiero creer que sí. Murió acompañada.

INSPECTOR

Murió. Acompañada o no. No hay diferencia.

SARGENTO

Ya sabrá usted si la hay. Algún día.

INSPECTOR

Yunuén, de Clemencia.

(Pausa)

La niña que quería ser bailarina. Y cruzó el infierno para lograrlo... sólo que no salió del otro lado.

El sargento permanece en silencio.

INSPECTOR

Así que leyó el expediente.

SARGENTO

Los cuarenta y dos, de hecho.

(Breve pausa)

No me había dado cuenta: su madre nunca la reportó perdida. Usted hizo ese expediente.

INSPECTOR

Alguien tenía que investigar. Algún día...

SARGENTO

Usted sabía todo. ¿Por qué no cerró los casos?

INSPECTOR

Yo no sé dónde está mi hija, sargento. Y quiero pensar que nadie más lo sabe.

SARGENTO

¿Lo amenazaron?

INSPECTOR

¿Quién? No hay a quién culpar. No hay evidencias. No hay testigos. Y aunque los hubiera... todo fue hecho por el bien mayor.

SARGENTO

La sociedad puede evadir la responsabilidad...

INSPECTOR

Porque nos tienen a nosotros, sargento: la muralla con la que se estrella la maldad.

Ambos guardan silencio.

INSPECTOR

No se trata de hacer justicia, sino de mantener el orden.

SARGENTO

Usted me trajo para hacer justicia.

INSPECTOR

Alguien tiene que hacerse cargo por esos crímenes.

SARGENTO

Aunque no sea verdad.

INSPECTOR

La ley.

(Pausa. Se miran.)

Ni una pulgada.

Escena 14

En medio del escenario, el Inspector espalda con espalda con Collodi. Entran Roisine y Yunuén, cada una de un lado. La primera con el oficial; la niña con el maestro.

COLLODI

(A Yunuén)

Sabía que estabas viva...

ROISINE

(Al inspector)

¿Cómo lo supo?

COLLODI

(A Yunuén)

Lo sabía. Tú no puedes morir.

(Breve pausa)

¿Cómo escapaste?

INSPECTOR

(A Roisine)

Su cuerpo... La única manera de salir es...

YUNUÉN

Hecha pedazos.

COLLODI

(A Yunuén)

Tú...

INSPECTOR

(A Roisine)
Ella...

COLLODI

(A Yunuén)
...eres perfecta.

INSPECTOR

(A Roisine)
Ella no es real.

ROISINE

(Al inspector)
Se siente como real.

COLLODI

(A Yunuén)
Tu piel parece real... tus labios.

ROISINE

(Al inspector)
Incluso es más obediente que Yunuén.

INSPECTOR

(A Roisine)
Consiguió su marioneta.

YUNUÉN

Pero no lo soy.

COLLODI

(A Yunuén)
Eres un verdugo...

ROISINE

(Al Inspector)
¿Sabe cómo lo logró? Darle vida.

COLLODI

(A Yunuén)
... con el corazón de mi hija.

ROISINE

Como en un cuento de hadas...

COLLODI

... con el corazón de una princesa...

INSPECTOR

... con una madrastra...

YUNUÉN

... y un monstruo.

COLLODI

(A Yunuén)

Lo soy.

YUNUÉN

(A Collodi)

Tengo sus recuerdos.

INSPECTOR

(A Roisine)

El recuerdo de su hija.

ROISINE

(Al inspector)

No me importa.

YUNUÉN

(A Collodi)

Todo lo que le hiciste.

ROISINE

(Al inspector)

Está en el pasado.

YUNUÉN

(A Collodi)

Tan presente como este momento.

COLLODI

(A Yunuén)

¿Quieres olvidar?

INSPECTOR

(A Roisine)

Uno no puede olvidar.

COLLODI

(A Yunuén)

Puedo intentarlo.

INSPECTOR

(A Roisine)

Los recuerdos no están en la mente.

COLLODI

(A Yunuén)

El recuerdo duele en el pecho.

ROISINE

(Al inspector)

Hay que intentarlo todo para que no te devoren.

COLLODI

(A Yunuén)

Hay que arrancar el corazón.

YUNUÉN

(A Collodi)

No quiero olvidar. Sólo quiero...

INSPECTOR

(A Roisine)

Seguir adelante.

ROISINE

(Al inspector)

Como todos.

COLLODI

(A Yunuén)

Vivir.

YUNUÉN

(A Collodi)

Pero es difícil.

INSPECTOR

(A Roisine)

Siempre es lo más difícil.

COLLODI

(A Yunuén)

Por que uno no escapa...

INSPECTOR

(A Roisine)

Uno sale hecho pedazos.

ROISINE

(Al inspector)

Y las heridas duelen.

COLLODI

(A Yunuén)

¿Te duelen?

YUNUÉN

(A Collodi)

Como nada que hayas sentido.

INSPECTOR

(A Roisine)
Usted no puede sentir.

YUNUÉN

(A Collodi)
A pesar de mi cuerpo.

ROISINE

(Al inspector)
Reconozco el dolor.

INSPECTOR

(A Roisine)
No es suficiente.

COLLODI

(A Yunuén)
Siempre puedes sentir más. Dolor sobra en este mundo.

El inspector saca una medalla.

INSPECTOR

(A Roisine. Le da la medalla)
Tome esto. Déselo, por favor.

Yunuén saca un objeto y se lo da a Collodi.

COLLODI

(A Yunuén)
¿Qué es esto?

INSPECTOR

(A Roisine)
Algo que le prometí...

YUNUÉN

(A Collodi)
Para que escapes.

INSPECTOR

(A Roisine)
Era de su madre.

ROISINE

(Al inspector)
Yo soy su madre, ahora.

COLLODI

(A Yunuén)
¿Qué sientes por mí?

YUNUÉN

(A Collodi)

Me diste la vida.

ROISINE

(Al inspector)

Conmigo va a estar segura, ¿no cree?

YUNUÉN

(A Collodi)

¿Qué crees que pueda sentir por ti?

Yunuén sale, dejando a Collodi a solas.

INSPECTOR

(A Roisine)

Sólo usted sabe la respuesta.

ROISINE

¿Qué va a pasar con él? Con su... "padre".

Alrededor de Collodi, la sangre comienza a correr.

INSPECTOR

¿Por qué? ¿Quiere pedirle consejos?

(Pausa)

Dele la medalla.

ROISINE

No lo sé... Tal vez se me caiga en el camino.

(Pausa)

Inspector...

*Roisine sale y deja al inspector en la oscuridad. Del otro lado, el cuerpo sin vida de quien fue Collodi.*Escena 15*Luces azules y rojas inundan el escenario. El lago suena con fuerza, chocando contra la muralla. El rumor de una grúa y demás maquinaria suena cercano.**Entra el Sargento. Lo sigue de cerca un Reportero.*

REPORTERO

¿Está seguro que es seguro?

SARGENTO

No va a pasar nada. Y si se cae lo sacamos con la grúa. Aproveche...

(CONTINÚA)

REPORTERO

La verdad no me parece gracioso.

SARGENTO

¿Nunca había estado aquí arriba?

REPORTERO

No.

SARGENTO

¿Comenzamos?

REPORTERO

(Saca una grabadora de mano)

¿Cómo cuántos...?

SARGENTO

Nada de grabadoras. Lo que escriba va a tener que hacerlo de memoria.

REPORTERO

(Guarda la grabadora de mano)

¿Cómo cuántos cuerpos esperan sacar del lago?

SARGENTO

No muchos, realmente. Pero de eso se puede enterar después.

(Breve pausa)

Vamos. ¿Qué, le da miedo preguntar?

REPORTERO

Un poco, sí. Estos papeles que me envió...

(Duda)

La verdad no sé si me dejen siquiera publicar esta historia.

SARGENTO

El costo...

REPORTERO

¿Perdón?

SARGENTO

Estoy seguro que encontrara la forma si realmente quiere hacerlo.

REPORTERO

Los nombres que hay aquí. Todos estos hombres. ¿Es verdad?

SARGENTO

Si no, su arresto va a ser algo muy vergonzoso para nosotros.

Entra un Cabo. Camina sigilosamente por la muralla.

CABO

Sub-inspector. Señor.

SARGENTO

Cabo.

(El cabo duda si hablar)

Está bien, cabo. Puede hablar.

CABO

Encontramos otro cuerpo, señor. Ya son tres.

SARGENTO

Bien. ¿Sabe algo del cementerio?

CABO

No había nada ahí.

REPORTERO

¿Cementerio?

SARGENTO

De la prisión.

CABO

Pero siguen buscando.

SARGENTO

Bien. ¿Es todo, cabo?

CABO

El sargento me pide que le informe que hemos arrestado al señor Braderley.

SARGENTO

BRADHERLEY.

CABO

Si, señor. Pero aún no encontramos a uno de los guardias. Sospechan que huyo.

SARGENTO

Gracias, cabo.

CABO

(Saluda)

Señor.

El sargento se despide saludando. El cabo sale.

REPORTERO

¿Realmente cree poder lograrlo, sub-inspector? No son solo unos guardias o un maestro de danza. Debe haber gente muy poderosa detrás de todo esto.

(Breve pausa)

No será tan ingenuo, ¿o si?

SARGENTO

Tendremos que ir poco a poco.

(Pausa)

Pieza por pieza. ¿Algo más?

REPORTERO

Hace un año, uno de sus superiores sacó el cuerpo de una niña con vida.

SARGENTO

No están ligados los casos.

REPORTERO

Me parece que si...

El sargento mira al reportero con mucha atención.

REPORTERO

Ese hombre... trabajaba en la prisión en las fechas que me indicó. ¿Lo van arrestar?

(El sargento no responde)

¿De eso se trata, entonces? Son inocentes si son amigos suyos.

SARGENTO

Puede escribir lo que le venga en gana. Pero déjeme decirle: ese hombre

El ruido de la grúa se intensifica a tal grado que no se permite escuchar lo que dice el sargento. Después, comienza a disminuir.

REPORTERO

(Gritando, aún entre el ruido)

¿Dónde está él, ahora?

SARGENTO

(Gritando, aún entre el ruido)

Lejos.

(Pausa)

Y honestamente, espero que nunca vuelva.

(Breve pausa)

Buena suerte con su historia.

El sargento sale, dejando al reportero entre las luces bicolores, contemplando el paisaje. Después de un breve instante, el reportero hace lo propio. Las luces azules desaparecen paulatinamente, dejando sólo el juego de luz rojizo.

Escena 16

Cinco luces rojas iluminan el escenario, cada una más intensa que la anterior. La última es acompañada por un zumbido que dura diez segundos. Al finalizar todo vuelve a la oscuridad y el silencio. El ciclo se repite. El Inspector sentado, lee el periódico. Después de un instante, Ariadna entra y se acerca a él.

ARIADNA

Ese hombre, el sargento, lo que dijo de ti. Yo hubiera dicho lo mismo de ti.

INSPECTOR

(Cierra el periódico)

Eso es porque eres una nena. Igual que él.

ARIADNA

Salvaste a esa niña. Fingiste que era culpable para mantenerla a salvo.

INSPECTOR

No lo sabía.

ARIADNA

Claro que sí. Desde el principio.

(Pausa)

Yunuén. Te salvó.

(Pausa)

Dos veces.

INSPECTOR

Yo no puedo ser salvado.

ARIADNA

No estaríamos aquí.

Ariadna se coloca frente a él.

ARIADNA

¿Y ahora?

INSPECTOR

No lo sé.

ARIADNA

Son ocho años.

INSPECTOR

Te amo.

ARIADNA

Por favor. No empieces otra vez; ese no es el problema.

INSPECTOR

No. El problema es que me amas.

(La confronta)

Dime que no me amas...

ARIADNA

Y aunque así fuera, ¿qué? ¿Qué piensas hacer?

El inspector la besa.

ARIADNA

¿No tienes miedo?

INSPECTOR

Si.

(Pausa)

No puedo vivir con miedo.

(Breve pausa)

Lo que quiero es estar contigo. Y con Lavinia.

ARIADNA

Son ocho años.

INSPECTOR

Decías que no me conocías, de todos modos.

Se hace un silencio.

ARIADNA

No.

(Pausa)

No...

INSPECTOR

¿Ni una pulgada?

ARIADNA

No.

INSPECTOR

Lo entiendo.

Ariadna se levanta. Lo besa y sale. El inspector permanece un instante mientras la luces rojas comienzan a desvanecerse.

LAVINIA

¿Papá?

*El inspector levanta su mirada. Ve a su hija
frente a él.*

Luego todo se oscurece.

FIN